

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE JULIO DE 1938

Nº 367



Señorita MARINA LARREA MACIAS

Se extasía la mirada en lo infinito; desfila por sus pupilas una sed de ternuras, amor, esperanzas, piedad y dulzuras. Bajo las tardes de su otoñal belleza, las sendas del jardín de la poesía, se deshojan silenciosamente como un encaje de frondas.

LOS TRIUNFOS DE LAS ARTES GRAFICAS EN MEJICO

Nueva York (N. T.)—Corresponde a los periodistas, escritores y publicistas de todo género, que tan en contacto están con las artes gráficas, exaltar lo más posible los progresos que hasta hoy han alcanzado éstas en México. Tradicional es la forma meritória con que se han cultivado entre nosotros, desde la colonia, y de ello queda muestra en una estimable cantidad de producciones.

Tal parece que la aptitud, técnica y el buen gusto que hemos tenido para trabajos tipográficos, obedece al hecho histórico de haber sido México el primer país de América en donde hubo imprenta; por otra parte, son innegables las dotes de los mejicanos para el dibujo y el arte en general, y esto hace deducir la importancia de todo el acopio de trabajos que han ejecutado desde la tipografía primaria, hasta el prodigioso rotograbado y el offset.

Antiguamente nuestros maestros en tipografía: don José María Lara, don Ignacio Cumplido, don Francisco Díaz de León, y don Vicente García Torres, por no mencionar más que a cuatro, tenían que desarrollar en sus obras, no contando más que con las manos, una gran habilidad de confección para lograr su propósito; y es así como tenían que aguzar el ingenio, tan espontáneo y fértil como era el suyo, para hacer con las partículas metálicas y los grabados en cobre, en madera y en piedra, los admirables trabajos que son modelo de la época. Así surgieron primorosas viñetas, es-

tampas, álbumes, orlas, etc., que comprueban la suficiencia artística de aquellos elementos en el siglo XIX. Por eso es digna de ser como la actitud del escritor Enrique Fernández Ledesma, al haber investigado la historia de la tipografía en México, antes que nadie. Y lo hizo con tal acierto, que no puede desearse más de la serie de datos, tan novedosos como interesantes, que expuso en sus obras. La "Historia Crítica de la Tipografía en México", así como "La Litografía", son dos producciones que honran la bibliografía nacional en su género y que revelan todo lo trascendente que pudo realizarse.

Habiendo extendido España su cultura hasta México, durante el virreinato, por fuerza tenía que enviarnos uno de los medios más propicios para la divulgación de los conocimientos humanos, como es la imprenta. Y desde la Escala

Espiritual de San Juan Climaco, el primer libro que se imprimió en México, hasta lo que hoy se hace, en que la perfección de la técnica ha desplazado los procedimientos manuales para dar un lugar totalitario a la máquina, la tipografía no nos deja nada que desear. Hoy, el linotipo y la rotativa lo hacen todo y lo hacen rápidamente, como corresponde a la época. Pero dentro de esta rapidez, salen trabajos que sorprenden por la variedad de caprichos artísticos que pueden lograrse, y en que los colores, por virtud de la técnica nueva y no como en el disco de Newton en que todos, en rotación, dan el blanco absoluto, se combinan para expresar mejor la inquietud de las ideas.

Como bien se sabe, el offset es la última palabra en litografía; entra en auge después de la guerra europea, y con su suavidad y elegancia de estilo puede dar des-

de un color hasta los que se querían. A él se deben muchas de las bellezas que hemos podido apreciar en materia de impresión, y ahora que acaba de saludarnos el año de 1938, hemos visto surgir una variedad de calendarios en offset, que tienden a innovaciones que ya se hacían urgentísimas, puesto que es tiempo de ir dejando las rutinas y cursilerías de que tanto se ha pecado en años anteriores. Ejemplo de esto es un calendario que tenemos a la vista y en forma de álbum, que ha editado la Huasteca Petroleum Co. y que fue confeccionado por los Talleres Offset Galas, bien acreditados ya en trabajos de tal naturaleza. Es éste un trabajo en que cristaliza ya un avance artístico y que honra sobre manera a las artes gráficas mejicanas.

Ha llamado nuestra atención este calendario, no sólo por su forma y la precisión del registro en los colores, sino también, y muy especialmente, porque en él vemos, por primera vez que se sepa entre nosotros, la reproducción de doce cuadros de ilustres pintores de Hispanoamérica, y en que no se pierde ni el menor detalle en la expresión colorista y de ambiente. La nitidez en general del trabajo, es magnífica; cada uno de los cuadros va orlado con motivos tropicales y míticos de cada lugar donde fueron hechos, y todos ellos van seguidos de pensamientos alusivos de distinguidos escritores hispanoamericanos.

Como bien se recordará, el artista mejicano Francisco Cornejo hizo un viaje, patrocinado por la mencionada empresa petrolera, a Centro y Sudamérica, con el objeto de ponerse en contacto con artistas representativos y tomar las impresiones que creyera conveniente, a fin de aprovechar después todo lo necesario en arte para la edición del calendario. La idea no pudo ser mejor porque se trataba de iniciar, en esta forma, una campaña generosa que sentaría las bases para una labor de solidaridad espiritual entre los países de habla española.

Esta clase de propaganda, en nuestro concepto, pone la muestra a otras industrias que quisieran aprovechar recursos culturales y de fraternidad internacional, en sus publicaciones; con ello lograrían dos cosas: hacer algo de verdadera utilidad moral e intelectual entre los pueblos que las favorecen, y ensanchar sus actividades productoras en forma simpática. Pues hay que comprender, como va se está demostrando, que a la fuerza plástica que modela el espíritu, pueden unirse muy bien, en efectiva coordinación social, una enseñanza substantiva y un beneficio positivo para los esfuerzos del trabajo.

Hernán ROSALES

ADELINA PATI Y EL AUTOGRAFO DE BERLIOZ

Adelina Pati deseaba tener en su álbum un autógrafo de Berlioz, pero el célebre músico había sabido eludir siempre sus pedidos insistentes. Un día la gran artista renovó su petición acompañándola de una mirada llena de ternura, a pesar de lo cual el maestro permaneció indiferente. Entonces la Pati, plantándose impetuosamente ante él y clavándole en el rostro sus ojos de terciopelo, le dijo:

—Escriba usted un autógrafo en mi álbum y en pago le dejaré elegir entre un "pâte" como sólo sabe hacerlo mi cocinero y un beso mío.

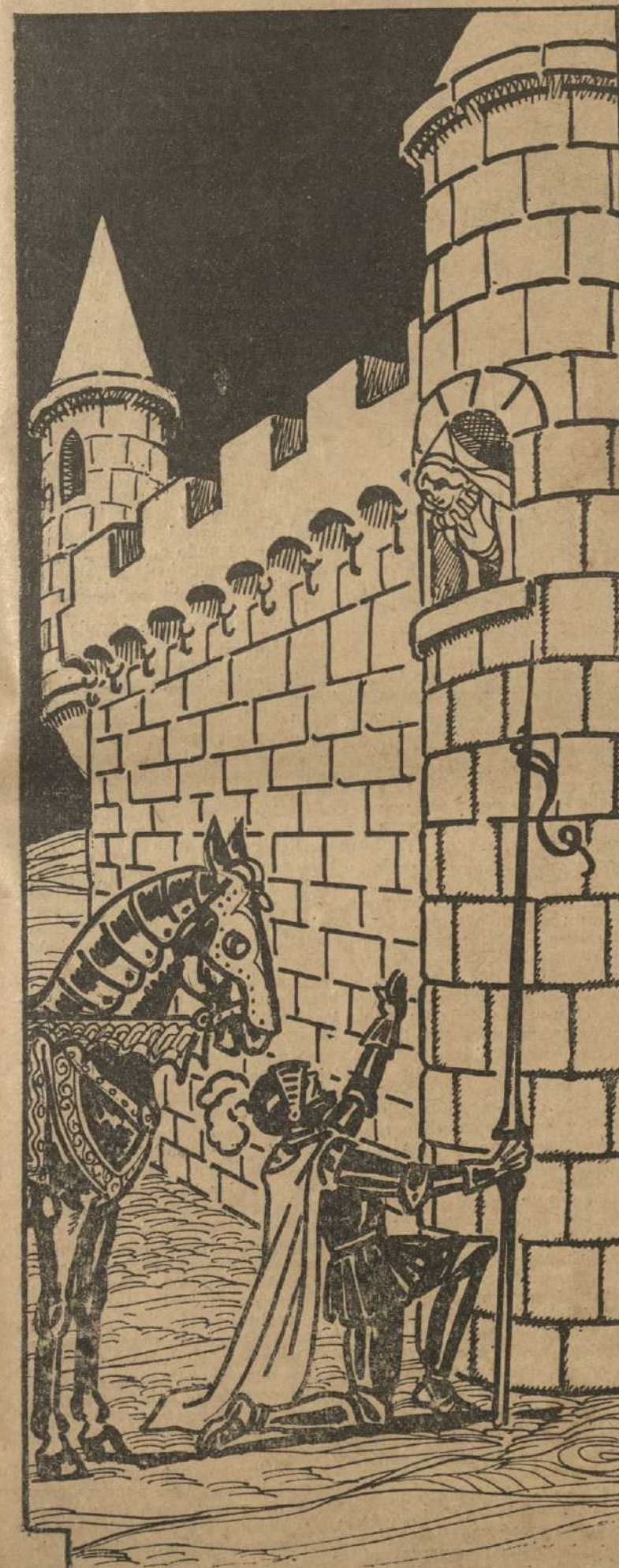
El notable músico se acercó entonces al pupitre y en silencio escribió en el álbum: "Apportez-moi le pâte. — Berlioz".

LAS SEÑAS DEL ESPOSO

DEL ROMANCERO ESPAÑOL (SIGLO XV)

CABALLERO, caballero,
llegaos acá y paréis;
hinquedes la lanza en tierra,
vuestro caballo arrendéis,
preguntaros he por nuevas
si mi esposo conocéis.
—Vuestro marido, señora,
decid, ¿de qué señas es?
—Mi marido es mozo y blanco,
gentil hombre y bien cortés,
muy gran jugador de tablas,
y también del ajedrez.
En el pomo de su espada,
armas trae de un marqués,
y un ropón de brocado
y de carmesí al envés:
cabe el fierro de la lanza
trae un pendón portugués,
que ganó en unas justas
a un valiente francés.
—Por esas señas, señora,
tu marido muerto es:
en Valencia le mataron
en casa de un ginovés:
sobre el juego de las tablas
lo matara un milanés.
Muchas damas lo lloraban,
caballeros con arnés,
sobre todo lo lloraba
la hija del ginovés;
todos dicen a una voz
que su enamorada es:
si habéis de tomar amores,
por otro a mí no dejéis.
—No me lo mandéis, señor;
señor, no me lo mandéis,
que antes que eso hiciese,
señor, monja, me veréis.
—No os metáis monja, señora,
pues que hacello no podéis,
que vuestro marido amado
delante de vos tenéis.

(ANONIMO)



AL OIDO

Ataviada de livida tristeza
pasaste por mis parques de Quimera,
y tus ojos mostraban la belleza
que atesora la rubia Primavera.

Te alejaste —ligera y silenciosa—
como hada de los cuentos orientales:
dejándome ¡tan sólo! la piadosa
fragancia de tus senos virginales.

Bajo el hondo mutismo de mi pena,
al contemplar la faz de una azucena
recuerdo tu visión, amada mía.....

Y, siento que mi pecho, emocionado,
suspira por tu rostro saturado
de inefable y letal melancolía.

Fed. P. BERON V.

Revelaciones



LA INDUSTRIA PETROLERA
SOSTIENE EN GRAN PARTE AL CANAL
DE PANAMA. MÁS DE LA 1/4 PARTE
DE LO QUE RECAUDA PROVIENE DE
LOS BARCOS-TANQUES



EN BIRMANIA DESCENDEN LOS
TRABAJADORES EN LOS POZOS DE
PETROLEO A MÁS DE 90 METROS
PARA EXTRAERLO CON BALDES



YA DESDE 1750 SE USABA EN
EUROPA EL PETROLEO PARA
DESANCHAR LA ROPA DE
SEDA Y DE PAÑO



LOS ENGRANAJES DE LA MAYORIA DE
LOS AUTOMOVILES DE 1938 Y ALGUNOS DE
AÑOS ANTERIORES REQUIEREN UN
LUBRICANTE CAPAZ DE RESISTIR
EXTRAORDINARIA PRESION

Mensaje de Young-Tchign

El emperador de la China Young-Tchign, en el año 1730, dirigió a sus súbditos un largo mensaje que comenzaba así:

"No violentéis a vuestro emperador, que es vuestro padre.

"Con frecuencia os he repetido que nosotros no somos, no podemos ser dichosos sino por la virtud; esto es bastante para hacerse comprender que nuestros vicios destruyen necesariamente la beneficencia, la concordia y la dicha. De todos los vicios, ninguno más dañoso y nocivo que el furor por el juego.

"Antes éramos sinceros y esclavos de nuestros deberes, sólo nos ocupábamos en llenarlos; nosotros, que damos lo superfluo, que tomamos de lo necesario para asistir a los pobres, somos bien diferentes de aquellos que éramos. Antes éramos generosos, eran honestos nuestros placeres y nuestros juegos inocentes. Mas ya todo ha cambiado.

"Yo, que veo todo, que oigo todo desde el fondo de mi palacio; yo, velo incesantemente cuando el crimen urde su trama en las tinieblas; yo, que como vosotros sabéis, detesto la mentira; yo, que no temo a la muerte, yo afirmo que no hay vicio más fecundo en calamidades públicas que el vicio del juego, y que no hay hombres más inclinados al mal que los jugadores. ¡Si se conocieran a sí mismos, se inspirarían horror!"

Sacad la cuenta de los años transcurridos desde 1730; comprobad que los chinos continúan siendo los más apasionados jugadores, y veréis, una vez más, que si el hombre es desdichado lo es porque se le antoja serio.

De nada se cura; de nada se arrepiente y en nada se corrige. Cuando se queja de su suerte, pues, merece azotes, y se los da el destino sin piedad.

Constantino C. Vigil.

(De "Eslabones")

PAGINA PARA EL HOGAR

UNAS UNAS ADORABLES DAN UNA SENSACION DE CONFIANZA

Por Jacqueline HUNT
(Conocida experta en asuntos de belleza)

Dudo de que haya algo en el mundo que pueda dar mayor satisfacción a la mujer que la presencia de diez uñas delicadamente teñidas y perfectamente acondicionadas. Ellas proporcionan una sensación de confianza que la hace a Ud. perfectamente encantadora durante una cena o como una compañera en una partida de "bridge". Si usted no cree en esto, vaya usted a una fiesta o haga que alguien llegue de visita cuando no ha tenido usted tiempo para dar a sus uñas el cuidado a que usted las tiene acostumbrada. Usted se sentirá positivamente intranquila y miserable.

Probablemente usted sabe todo lo concerniente al uso de una lima larga y flexible para limar sus uñas con golpes largos en una sola dirección del lado al extremo de la uña. El propósito de la lima es principalmente para acortar y moldear sus uñas. Use una tableta de esmeril para darle un borde suave y biselado. Si sus uñas tienen la tendencia de ser muy resacas o rajarse fácilmente, use el esmeril para moldearlas y para acortarlas.

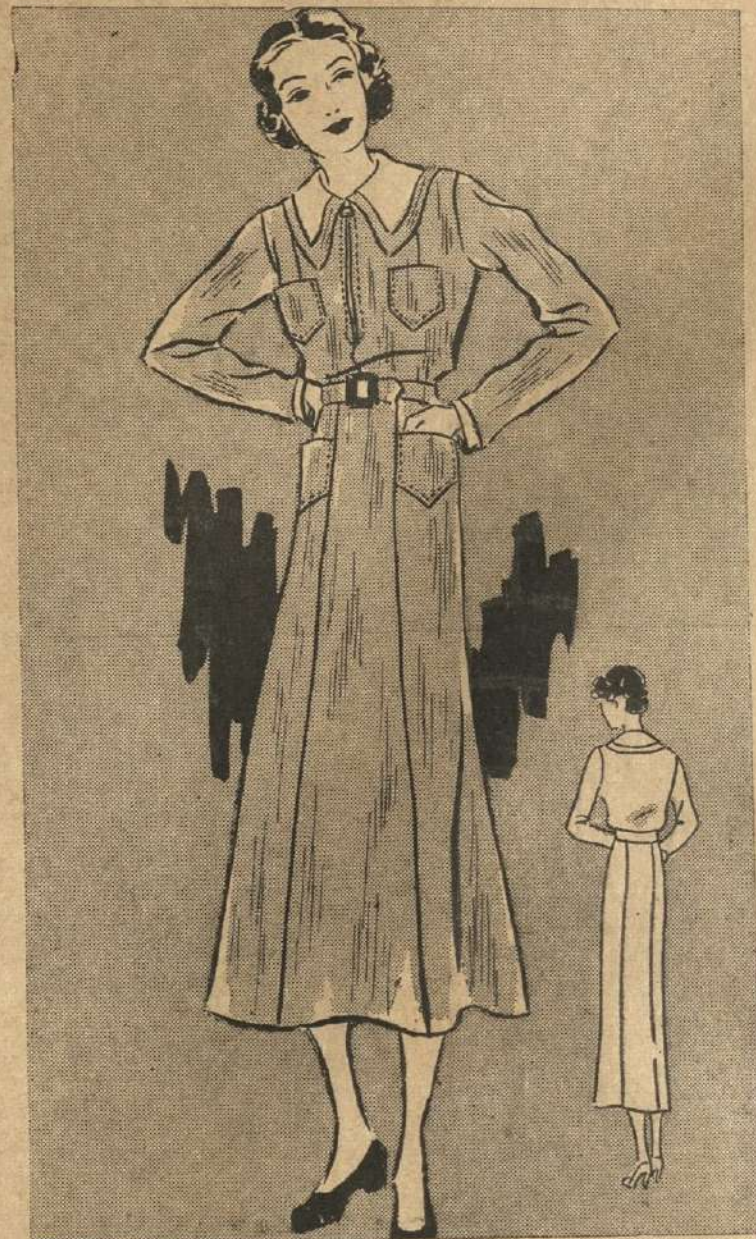
Antes de que usted se lime y moldee las uñas use una preparación para quitar la cutícula, quitar las manchas y los pedacitos de cutis muerto debajo de la punta de las uñas. Empuje la cutícula delicadamente hacia atrás para que las medias lunas se vean más. Lávese las manos con agua tibia y con una toalla remuévase los pedacitos de cutícula y piel aflojados con el líquido removedor.

Use un trocito de algodón humedecido en líquido removedor para quitar todo vestigio de barniz viejo, entonces púlsese las uñas vigorosamente con polvo de pulimentar de modo que usted obtenga una superficie perfectamente suave sobre la cual esparcir el barniz. La pulimentación con su almohadilla estimula la circulación y da a sus uñas un color natural y contribuye a mantenerlas saludables y flexibles, así como que hace que el barniz dure más tiempo.

Humedezca otra vez sus uñas con líquido de remover para hacer desaparecer cualquier aceite o mugre que haya podido quedar, y asegúrese de que estén bien secas antes de aplicarse el barniz. Entonces aplíquese éste con pincelitos largos desde la orilla de la media luna al extremo de la uña. El barniz puede quitarse de la parte que sobresale en el extremo de las uñas, con un pedazo de tela blanca antes de que haya tenido tiempo de secarse, o si lo prefiere, puede hacerlo con trocito de algodón humedecido en líquido removedor.

Esté segura de que la media luna esté elegantemente sin pulimentar y que el barniz no se extienda hasta el borde extremo de la uña. Esto le da a las uñas una apariencia angosta y moldeada aún cuando sean por naturaleza todo lo contrario. Mientras se aplica usted el barniz no permita que el pincel se ponga en contacto con algodón o tela, pues cualquier fibra puede dañar la suavidad y brillo de la superficie de la uña.

Después de terminado su manicure y que su barniz está perfectamente seco aplíquese aceite de cutícula y crema en las manos con un masaje delicado. Principie en la punta de cada dedo y con los dedos de la mano contraria, su-



LA SILUETA OTOSAL es sumamente juvenil y sumamente fácil de lucir. Este vestido de una pieza ilustra perfectamente estas dos cualidades. La falda algo corta está destinada a dar a la elegancia una nueva ostentación. El cierre corredizo, el cuello de escolar y los cuatro bolsillos, son de característica juvenil, pero de detalles caprichosos. Crepé lino, franela o lana fina se sugieren como géneros con los cuales se puede hacer este vestido. Un rojo vino oscuro con seda blanca o cuello y puños de piques, sería una combinación encantadora para formar un vestido otoñal de primera clase.

CUIDAME MAMA

Saquitos para el té.—Me gusta que los niños correspondan con alguna pequeñez a las bondades que reciben de parientes y amigos. Los niños de cuatro años pueden hacer poco primero, pero la mía regaló para su santo, a su abuelita, una cosa insignificante, aunque hizo mucha gracia a mi buena madre. Compré media libra de tarlatana de diferentes colores. Cada cucharada grande de té fué encerrada en un saquito de color distinto, que después se reunieron

vicese la piel desde la punta de los dedos hasta la muñeca. Repita este masaje diez veces para cada mano y fíjese qué diferencia hay en sus manos. Este masaje con una rica crema de mano debe ser parte del ritual diario de belleza.

Y un consejo más para las que usan alguna de las cremas especiales para las manos. Son éstas excelentes para "acondicionar" bien las manos para ir a una fiesta, pues son excelentes para blanquear y dejan las manos suaves y sedosas. Pero si hace uso de ellas exclusivamente, encontrará que se secan la piel, y, por lo tanto, es aconsejable el uso de aceite de olivas o una crema rica aceitosa todas las noches.

UNA MUJER QUE TRABAJA TIENE QUE SER PULCRA Y DECOROSA

Por Mariana MAYS MARTIN

Cómo comportarse en una oficina es un conocimiento más valioso para la generalidad de las mujeres, que cómo debe comportarse en el salón de baile y en las fiestas. Cuando ella toma parte en actos sociales, se presume que es en el círculo de sus amistades, y, al menos, en la clase social a la cual ella pertenece. Por lo tanto, hay que asumir que ella se comporta como el resto de sus amistades. Pero en una oficina una muchacha se encuentra frecuentemente fuera de su elemento social. Con frecuencia ella está asociada con aquellos a quienes son superiores a ella socialmente, y algunas veces resulta que la situación es vice-versa. Y, a veces, también, puede que ella esté asociada con su propia clase. Esta situación trae consigo algunas veces complicaciones muy grandes.

Cualquier muchacha de buen sentido común sabe lo bastante para mantener sus relaciones comerciales y sociales separadas una de la otra. Los negocios son ya bastante complicados de por sí, para empeorarlos.

Una condición intermedia entre ser demasiado parlanchina o muy retraída es lo que se desea, pero más que nada, una impresión de dar y esperar un buen trato. Naturalmente, se espera de uno el ser cortés, no solamente para aquellas personas superiores a nosotros, sino para todos en general. No existe excusa alguna para diferenciar entre el comportamiento social y comercial o profesional de uno, esperando que las mujeres tengan entendimiento suficiente para eliminar la diferencia sexual.

A ninguna mujer le agrada que se le recuerde perpetuamente su sexo a todas horas y todo el tiempo. El mejor halago que un hombre puede hacer a una mujer con quien él trabaja, es tratarla como a un ser humano inteligente, compañero de trabajo, y, por lo tanto, merecedor de la misma cantidad de consideración y respeto que a los demás trabajadores.

Hay numerosos jefes de oficinas quienes desaprueban cualquier intimidad entre sus empleados de ambos sexos. Algunos llegan al extremo de amonestar a sus subalternos contra ello y prohíben que lleguen a hacerse demasiados amigos con lo cual quieren decir familiaridad confidencial. Un hombre tiene que pasar tragos difíciles para establecer un sistema de disciplina en su oficina.

El personal en su hogar es seleccionado por su esposa, quien jamás duda en dirigir a su camarera o corregir su manera de vestir o sus comportamientos. Un hombre está en posición desventajosa cuando sus estenógrafas y sus empleadas llegan a la oficina a trabajar ataviadas en ricas sedas, en vestidos sin mangas y con descotes exagerados que dejan la espalda enteramente desnuda, y el vestuario absurdo e impropio que tantas jóvenes tontas lucen para ir al trabajo.

El vestirse de manera demasiado chillona y llamativa es uno de los grandes pecados de la mujer norteamericana. Y las jovencitas que principian sus carreras profesionales se muestran muy dispuestas a vestirse para ir a la oficina, como lo harían para ir a una fiesta social. Muchas mujeres han ascendido a excelentes e importantes posiciones, no por su habilidad solamente, sino porque han tenido buen juicio para saber cómo conducirse a sí mismas durante las horas entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde, lo cual es lo que la generalidad de los jefes requieren de sus empleados.

La costumbre de ser cuidadosos. —Nunca permito a mi niño que se suba sobre los muebles cuando quiere mirar por las ventanas, que están demasiado altas para su alcance. Para eso le he dado una banqueta de madera, que es de exclusiva propiedad; y pasea de una habitación a otra, pudiendo subir y bajar a ella cuantas veces quiera. El está contento y yo no tengo desperfectos que lamentar.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

TOMASITO EN LA FIESTA ENCANTADA

Don Castor quedó confundido a la orilla del río sin saber qué pensar, pues, aunque no recordaba su propio nombre ni sabía en dónde se hallaba, su memoria no obstante le servía lo suficiente para recordar la estufa de que acaba de ser víctima.

—Ah! Infame! Habermé robado el diamante... Pero ¿dónde diablos encontré yo esa joya, y por qué la tenía bajo el sombrero? Si sólo recordara quién soy, me sería fácil averiguar lo demás. Pero será inútil preguntarle a nadie, porque si no lo puedo decir yo, quién más sería capaz... Es horrible andar por el mundo sin nombre, debo inventarme otro... A ver... ¿cómo puedo llamarme?... Será preciso ver primero qué clase de cara tengo.

Y diciendo esto se acercó hasta el arroyo para mirarse. Mas qué sorpresa! En la orilla detrás de una roca encontró a su amigo Pastelito el Ratón Chiquito. Claro está que no lo reconoció, pero éste le dirigió la palabra, lleno de regocijo:

—¡Mi sargento! Qué grata sorpresa! ¿Cómo llegó Ud. hasta aquí?

—¿Sargento? ¿Aquí? ¿Qué sargento, ni qué aquí!

—Perdóneme. Es Ud. igualito al Sargento Castor de la policía de Albondónigópolis...

—¿El sargento Castor? Ah, sí, esa es un nombre que me conviene. Adoptaré ese nombre.

Pastelito se vió confundido, pues no sabía que su jefe había perdido la memoria y le pareció que estaba hablando despropósitos. Pero el pájaro ladrón, que había regresado, bien pronto los sacó a todos de dudas, como se vió después.

UNA LIQUIDACION

En los tiempos del imperio austro-húngaro, los soldados tenían obligación de efectuar trabajos de utilidad pública. Hacían carreteras y edificaban escuelas y otros obras nacionales.

El general Golgoczi era, por consiguiente, también administrador de unas obras efectuadas por las tropas a su mando. Cierta día, recibió de Viena orden de rendir cuentas respecto a los dineros que se le habían facilitado.

El general vivió en esa medida una ofensa privada, pero no podía rebelarse. No era sin embargo hombre que disimulase sus verdaderos sentimientos y es así como mandó a Viena la siguiente liquidación:

"Recibido, 50.000 guildens; gastado, 50.000 guildens; robado, nada. El que no lo crea, es un burro. Galcaczi".

Al recibir tal liquidación, los altos funcionarios de Viena se indignaron enormemente, a pesar de que les era familiar el tono brutal del general.

Cuando el ministro correspondiente presentó la liquidación al emperador estaba seguro que éste contestaría con la destitución de aquel jefe. Pero Francisco José como bien al general, pues rió y dijo:

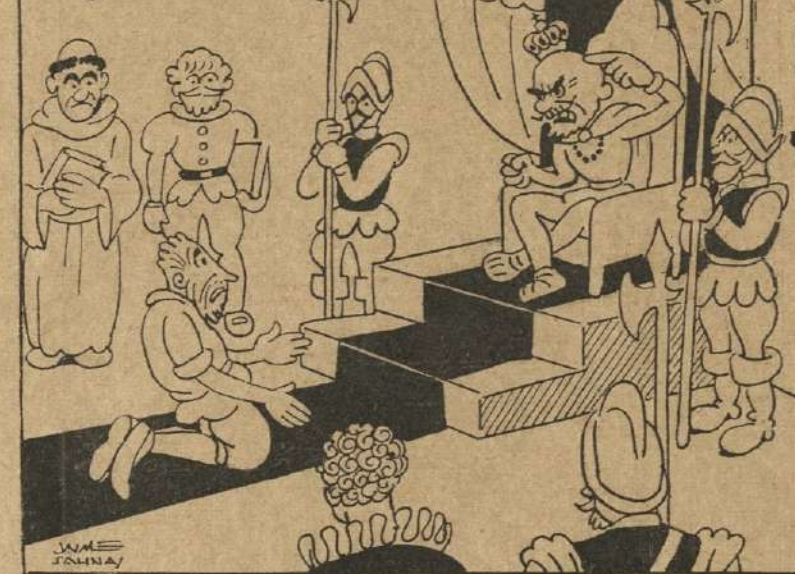
—Yo lo creo.

ENTRE COMPASEROS

—Disculpe, doctor, que ayer, durante mi discurso de defensa, lo llamase cretino. ¿Supongo que no estará enojado conmigo?

—¿No faltaba más? Entre compañeros...

EL PELUQUERO REAL



Está bien—dijo el rey arreglando los almohadones de su sillón y poniendo las piernas en forma de equis para estar más cómodo.—Que me traigan a ese criminal de Laundry.

Poco después llegaba un hombre entre dos guardias y entre dos edades.

La intranquilidad se reflejaba en todo su ser, porque, en el siglo IX, el que más y el que menos, como en el siglo actual, que en eso no se nota el andar de los tiempos, tenía bastante miedo de habérselas con la justicia.

Apenas llegó delante del rey, que estaba rodeado de todos sus nobles, se arrojó a sus pies, presa del terror más vivo y realmente más justificado, y trató de pronunciar algunas palabras.

—¡Señor!... ¡Señor!... Tenga piedad... Créame que yo... Nunca... Jamás...

—¿Quiéres un sacacorchos para que te vaya sacando las palabras?

Este chiste augusto tuvo el privilegio de desencadenar la risa forzada de los nobles, que aprovecharon la ocasión para rendir un homenaje al ingenio regio, tanto más cuanto que había sido dirigido al propio peluquero y barbero de S. M. Porque ese Laundry, que en actitud de súplica estaba prostrado, era, efectivamente, el encargado de la "toilette" capilar del monarca Carlos II.

Se trataba de un gran pícaro, no sin alguna fantasía en el espíritu y cierta verbosidad, salvo en aquel crítico momento en que veía la horca suspendida sobre su cabeza.

—Cállate, ladino. No abuses de ese derecho de palabras incoherentes y sin significado que contrastan con tu habitual elocuencia, sobre todo cuando estás afeitando. Ahora no aciertas a hablar, porque se trata de afeitarte a ti.

—¡Señor! Yo le juro a S. M. que...

—Silencio! Tú debes conocer tu crimen.

Laundry, que no veía cerca de sí ningún aparato de tortura, se fué rehaciendo y comenzaron a responderle los recursos de su oratoria sutil.

—¡Yo, un crimen!—gimió.—Y contra mi rey, tan querido que todos mis pensamientos y todas mis actividades están pendientes de sus menores deseos para satisfacerlos y servirle. ¿Quién es el que me acusa?...

El rey hizo uno de esos gestos que luego registra la historia. Uno de esos gestos que, sin necesidad de palabras, sintetizan una

amenaza, una resolución extrema. Uno de esos gestos comparables al de colocar la espada sobre la balanza o al de la misma Friné desahucándose silenciosa ante el Areópago. Con un movimiento brusco, se sacó el casquete de seda amaranto que cubría su cabeza y dejó ver su cráneo esférico y reluciente, pelado como una bola de billar, sin la menor pelusa que evocara el lejano recuerdo de una perdida cabellera.

—¡Esto es lo que te acusa—rugió.

Mostrar semejante cráneo a su peluquero, al funcionario palatino encargado de cuidar de la angustia cabeza, de peinarla, de rizarla, de mantener su cabello, vigorizándolo, restaurándolo, haciéndolo crecer, y manteniéndolo próspero y de color inmutable, era lanzar contra él la más brutal de las acusaciones, la más neta, la más elocuente. Equivalía, por sí sola, a toda una requisitoria. Era una sentencia de muerte.

—¡Ah! tienes lo que has hecho, como peluquero oficial con mi cabeza, que yo te la he confiado y de la cual tú me respondes con la tuya. Esto es un abuso de confianza, una traición, un delito de lesa majestad. ¿Qué has hecho de mis cabellos? Responde.

—Señor... Señor... Cúbrase esa augusta bola que yo no puedo ver sin una profunda tristeza profesional. Y, sobre todo, recobre el espíritu de justicia que es el más preciado florón de la corona de un rey como Su Majestad.

—Habla. Justifícate. Defiéndete.

—¡Ah, señor! Yo le suplico que me escuche conservando la loción, perdón, la noción de la equidad y de la indulgencia... Comprenda, señor, que es más fácil ser un buen rey que un buen peluquero.

Que es más fácil hacer brotar soldados y lanzas, que cabellos. Cubrir un frente de batalla, que cubrir un frente de rizos ondulados. Conservar un trono, que una cabellera decidida a abdicar. De acuerdo con todas las recetas conocidas, yo he fabricado todo género de ungientos y pomadas con los cuales he frotado y friccionado la piel escrupulosamente, mañana, tarde y noche, para ver de abonar el terreno, pero ni un solo pelo ha brotado. Dios, que tiene el poder de conceder las cabelleras, se reserva el derecho de manitenelas o retirarlas, según su divino capricho y conforme a sus ineluctables designios.

—Pero eso no impedirá que yo

CHISTES

UN "TRAGUITO"

Doctor: — Antes de examinarlo, quiero saber si Ud. toma.

Paciente: — Gracias, doctor, un "traguito" no vendría mal.

LOS CHEQUES

—Confío en que recibió Ud. mi cheque.

—Sí, señor, dos veces: una de Ud. y otra del Banco.

NO LE GUSTA

Nuestro bufón vió un día en la calle a un judío que delante de una casa estaba dando instrucciones a los obreros que la revocaban.

No me gusta el trabajo — le dijo.

—¿Te importa algo? — repuso el dueño.

—¿Y a ti qué, si yo te pregunto?

—¿A mí? Claro que me importa; como que es mi casa y no hace dos meses que la he comprado.

—¿Y quién te dice a ti que no podré yo también comprarla dentro de dos meses?

LA CRIADA

Un día recibe un tipo una visita en ocasión que su mujer está limpiando la casa, y claro, el visitante cree que es la doncella.

—Veo que marchas de primera — le dice el amigo—. Hasta tienes criada y todo.

—¿Qué cosas tienes! Si te crees tan tú que iba a tener yo en casa una criada tan fea.

quede en los anales de la historia, con el ridículo nombre de Carlos II el Calvo, epíteto humillante, desfavorable, sin elegancia y sin prestigio.

—Error craso, augusta majestad. Preferiría, señor, evocar, más tarde, el recuerdo de una abundante e indomable cabellera como aquel rey Clodion el Peludo, de ridícula memoria? ¿O la de ese noble Pedro el Cruel, o la de aquel Nerón el Sanguinario? Carlos el Calvo es original, es nuevo en la cronología de los reves. Suena claro, propio, neto. Trasciende a intelectual, a pensador...

—¿Es que te burlas?

—¿Yo burlarme? ¿Ignora su majestad que gran número de hombres de talento han sido calvos?

—Palabra de honor?

—Palabra de peluquero. Sócrates era calvo. Catón el anciano, también. Diógenes Escullo. Hipócrates. Seivón. César!... Tenían menos pelos que yo en las rodillas.

—Pero, es posible!

—Y, en fin, San Pedro, nada menos que el representante de Dios en la tierra, también era calvo.

—¡Certo!

—¿No ha pensado su majestad en los graves inconvenientes de tener una abundante cabellera?

—No se le ha ocurrido nunca que si Sansón no hubiese tenido aquella enorme pelambrera, Dalia no se la habría cortado, evitándose los excepcionales enojos que su majestad, en su gran sabiduría, cada día mavor, como se le fué cayendo el pelo, ya conoce?

—¿Tú has notado eso de que yo haya sido más sabio a medida que se me ha ido cayendo el pelo?

—Y lo han notado todos. ¿Verdad, señores?

Como la pregunta envolvía una adulación, ninguno se atrevió a desmentirla.

—No recuerda del suplicio del rey Absalón, a quien colgaron de los cables porque los tenía tan

(Sigue a la pág. 22)

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

OTRO TIPO DE HOMBRE FOSIL

Recientes excavaciones efectuadas en una cantera de arenilla situada en Steinheim, cerca de Stuttgart, han permitido descubrir casualmente el cráneo de un nuevo tipo de hombre fósil, que parece tener más edad que el Hombre de Neanderthal. El doctor Fritz Berckheimer, del museo de Historia Natural de Wurtemberg, ha estudiado dichos huesos y declara que, aunque más antiguos que el célebre cráneo nombrado, es desde ciertos puntos de vista más "moderno" que éste. Comparado con el de Neanderthal, el cráneo descubierto es más corto, relativamente más ancho y mucho más redondeado en su parte posterior. En el mismo nivel han sido hallados restos fósiles de una especie de elefante desaparecida de Europa antes de terminar el período glacial pleistoceno. El Dr. Berckheimer saca la conclusión de que dicho cráneo es más viejo que el de Neanderthal, pero de 200.000 a 300.000 años más joven que la famosa mandíbula de Heidelberg.

LO QUE HAN DICHO LOS AUTORES

Ojos frescos y claros como el cielo matutino.—Riley.
Sus ojos son zafiro en la nieve.—Constable.
Brillantes ojos, dardos veloces como las estrellas.—Carlyle.
Ojos brillantes y húmedos como la reflexión de las estrellas en un estanque.—De Amicis.
Ojos insondables que esconden sus secretos bajo la serenidad de su majestuoso reposo, como un lago en la montaña cuyas aguas parecen negras por lo profundas que son.—Guy de Maupassant.
Ojos tan claros como los rayos de luz de una estrella entre la penumbra del bosque.—Shelley.
Sus ojos son como las estatuas: dulces, graves y grandes.—Paul Verlaine.

REFLEXIONES MINIMAS

Hay muchas cosas que no hay que pedir para tenerlas, pero esas son las cosas que nadie quiere.

Bendita sea la mujer cuyo marido puede encontrar siempre la corbata o la collar que busca en su cómoda.

Cuando un recién casado se enferma, su madre lo atribuye a lo que cocina su mujer.

Si la cara de una mujer fuera su dinero se la podría arrestar por falsificadora de moneda.—Diógenes.

LO QUE DEBES CUIDAR Y VIGILAR

Escucha al cuerpo entero; no al cerebro solamente.
Vive con plenitud cada minuto.
Concentra la atención en cada acto que realices, cualquiera que sea, por insignificante que parezca.
No engañes tus necesidades, ni disfraces tus sentimientos.
No tengas pereza para nada.
No te canses del miedo de cansarte.
Vigila tu imaginación. Su poderío es casi ilimitado sobre ti; úsalo sabiamente.
Ni discutas, ni hables sin propósito. Acepta apaciblemente la disparidad de opiniones. Necesitas tus energías para otros fines.
No pretendas ser o hacer más que los otros. Ello puede resultar, pero "no será" lo que tu te proponías.



LOS MATRIMONIOS ALEMANES no son cosas livianas; pues como se puede apreciar en esta foto, al peso del sacramento se une el peso del adorno que llevan las novias. Y, el singular adorno que dejamos expuesto es llevado por las mujeres habitantes de los llamados "Bosques Negros".

MILLONARIOS

De un tiempo a esta parte aumentan los millonarios en Inglaterra. El año pasado, 842 personas con más de 30.000 libras esterlinas ascendieron a tal categoría en el Reino Unido. Esto significa un aumento de 49 afortunados con relación a 1935, año en el cual el número de millonarios era de 775.

Por su parte, los Estados Unidos, que tenían 2.348 millonarios antes de la guerra y 5.526 cuando terminó la conflagración, contaban únicamente con 32 en el año de 1934. Al iniciarse el desastre de 1929, había en ese país 14.818 millonarios.

A Alemania le quedan en la actualidad apenas doce de los 150 millonarios que figuraban entre los súbditos del Kaiser.

Existe, finalmente un país que no se preocupa por la disminución o el aumento de sus millonarios. Este país es Finlandia, donde no hay ninguno.

ECOS DE LA PALABRA "ETERNIDAD"

Es abstracta esa palabra misteriosa que nos roza el pensamiento en vaguedades que despiertan ansiedades de comprensión.

Sin embargo, la Eternidad es algo real y sin ninguna exageración, "lo único que entraña realidad".

Los cuerpos se van renovando sin cesar, como las aguas de un río en su cauce; materia que se agrega y se disgrega, flujo que no cesa, irregularidades que se tornan forma en el mundo de los sueños.

... Es el perpetuo movimiento que realiza el eterno cambio. Pero como las formas son diversas,

ES CAPAZ DE SABER SI SON AUTENTICOS

No ha mucho, los entendidos norteamericanos se entusiasmaron con la visita a los Estados Unidos del doctor Friedrich Herz, quien ha encontrado un procedimiento absolutamente infalible, según sus declaraciones, para conocer la autenticidad de los cuadros de los siglos XV y XVI.

El doctor Herz se propone permanecer en dicho país tres o cuatro meses estudiando los cuadros para los museos, para los comerciantes y para los coleccionistas. Los periodistas lo visitaron en el hotel desecoso de averiguar la clave de su método, pero se vieron defraudados.

Acompañado por un intérprete, dicho universitario alemán, hombre de casi cincuenta años, de modales corteses, declaró que su procedimiento era en parte secreto.

Todo él se basa en la creencia del doctor Herz de que la mayoría de los grandes pintores de las nombradas centurias firmaban sus cuadros antes de empezar a pintarlos. O pintaban sus nombres o lo inscribían suavemente con el mango de un pincel.

Este procedimiento constituía una costumbre entre los artistas de entonces, y podría ser una precaución contra la posibilidad de un robo. Estas firmas no son reveladas por los rayos X, y a menos de raspar el cuadro, parecía no haber medio de verificarlas hasta que el doctor Herz inventó su sistema.

He aquí cómo procede este hombre de ciencia: cubre primero el cuadro con un polvo cuya fórmula no ha querido revelar; sobre su superficie aplica una capa de cera, quita entonces esta capa y la aprieta contra yeso húmedo; cuece el molde de yeso repetidas veces, lo frota cuidadosamente y aparece la firma en él.

MIRA

Mira: en tus ojos los míos; da al viento la cabellera y que-hahe el sol este aro de luz salvaje y espléndida. Dame que aprieten mis manos las tuyas de rosa y seda, y rie, y muestren tus labios su púrpura húmeda y fresca. Yo voy a decirte rimas, tu vas a escuchar risueña; si acaso algún ruseñor viniere a posarse cerca, y a contar alguna historia de niñas, rosas y estrellas, tu no oírás notas ni trinos, sino enarmonada y regia, escucharás mis canciones fijas en mis labios que tiemblan. ¡Oh, amada mía! Es el dulce tiempo de la primavera.

Rubén DARÍO.

DESTINO DE LAS MONEDAS

¿Qué ocurre con las monedas en el Sudán? A lo que parece se vuelven cada vez más raras. Para reemplazar los billetes que se empleaban en el Sudán, se pusieron en circulación discos de aluminio, pero desaparecieron rápidamente. No es que los hombres de color guarden el dinero. Es que le dan otro destino que el pago de las cuentas. Si las piezas de 50 céntimos tienen tan gran éxito, es porque las damas las usan para adornar su cabellera y sus orejas. Los negros son grandes aficionados. Los herreros de las aldeas son acusados de utilizar el cobre y el níquel para formar aleaciones y fabricar instrumentos más resistentes y puntas de lanzas más fuertes.

Pero de que hay algo, es indudable. Y Eso que se manifiesta en Energía, Fuerza o Vida, es lo que realiza el cambio total, quedando siempre Lo Mismo. Ese eco de raíz universal está en la palabra "ETERNIDAD".

RELATO DE LA ELECTROCUTACION DE UN HOMBRE, POR UN CLERIGO DE NEW YORK

Por Charles Francis Potter, (Clérigo de New York, autor de "La Historia de la Religión", etc.)

Me he propuesto hacer una descripción fiel de una electrocución.

El director de un periódico me pidió que presenciara la muerte de "Dos Pistolas Crowley" y escribiese un artículo "vívido". La ejecución se llevaba a cabo a las 11 p. m., pero teníamos que llegar a la prisión a las nueve. Cerca de 50 hombres, la mayoría reporteros, iban a presenciar el acto. Mientras esperábamos que pasaran esas dos horas interminables, los que ya habían asistido a otras ejecuciones proporcionaban suficiente "ambiente" con sus espeluznantes relatos de otras ejecuciones y sus comentarios respecto a los méritos de "la cuerda", "la silla candente", los venenos y el gas letal.

Un reportero me invitó a que entráramos a una celda cercana, donde todos bebían whisky. Mani festé que nunca bebía. Uno de los concurrentes me indicó: "Tendrá usted que beber; de otra manera no podrá resistir. Cada reportero tiene que hacerlo en estas sesiones a fin de poder tolerar el espectáculo. Le advierto que tendrá usted que escoger entre preparar el estómago o devolverlo".

Repliqué que deseaba estar en mis cabales, para no perder nada.

Me contestó: "Como guste, pero no sabe lo que le espera. El olor es insuportable".

Los demás reporteros le gritaron: "Te callas la boca", y bebieron de nuevo.

Un guardia apareció y nos ordenó formáramos una fila. En la electrocución de Ruth Snyder un reportero con una pequeña cámara tomó una foto de la ajusticiada en la silla de muerte. Esto no debe ocurrir de nuevo, por lo tanto se nos hizo un registro minucioso.

Cuando se reflexiona sobre el particular, se pregunta uno, ¿por qué no se permiten las cámaras? ¿Por qué no se toman películas sonoras? Si esas ejecuciones debían hacer mella en otros criminales, ¿por qué no dar por todo el país una exhibición real del procedimiento? Si al público se le permite leer una relación detallada del suceso, ¿por qué no se le da esta misma en forma natural? ¿Hé ahí la dificultad! Las fotografías tendrían demasiada veracidad. Las relaciones escritas se pueden hacer menos fuertes.

Nos enfilaron hacia la cámara de la muerte. Un reportero con la cara demacrada y tembloroso me dijo al oído: "No podría soportar de nuevo el espectáculo. La última vez que lo vi me hizo una impresión inolvidable. Le ruego me de todos los detalles a la salida". Convine en hacer lo que se me pedía.

Nunca podré olvidar la sala de ejecuciones de Sing Sing. Al principio pensé que lo único que en ella se encontraba era La Silla. Parece echárselo a uno encima. Frente de ella, en filas, se encontraban 50 asientos, pero su aspecto ordinario sólo acentuaba la importancia de La Silla, con su rigidez y poderío y sus siniestras correas colgantes.

Ninguna pausa que haya usted experimentado puede compararse con aquellos segundos interminables, después de que los "testigos oficiales" tomaron asiento, y del intervalo que sucedió a los pausados pasos del condenado que caminaba con su escolta por el pequeño corredor que lo llevaba a su muerte. Lo inevitable del acontecimiento me oprimía, causándome honda angustia. La muerte por sí

misma se aproximaba con paso seguro y lento. ¡Definitivo!

Francis Crowley entró a la sala, acompañado de un sacerdote y guardias uniformados, y con paso calmado se aproximó a La Silla.

Con mirada impassible se dirigía a ella, sin tomarla en cuenta.

He visto a muchas personas en momentos críticos de sus vidas, pero jamás había presenciado tal sangre fría. Aún saludó con la mano al policía que lo custodiaba....

Con paso firme, y sin ninguna ayuda, se sentó en La Silla. Los expertos operarios se apresuraron a afianzar las correas y ajustar la campana que les colocan en la cabeza. Crowley dijo con voz clara: "Den las gracias al Director por sus atenciones y a mi madre díganle que le envío mi último recuerdo".

En seguida el condenado a muerte, a un paso de la eternidad, paralizó por un momento su propia ejecución, al indicar: "Esta correa" (y señaló la de la pierna derecha) "no está bien ajustada; mejor arréglenla".

Hubo un momento de expectación. Había interrumpido el orden del acto, y pensé que el acusado sentía cierta satisfacción cuando examinaban la correa —que estaba perfectamente bien, y que Crowley lo sabía.— Contrariados por la maniobra, rápidamente se dio la señal para que el operario invisible del "switch" lo mandara al otro mundo.

A medida que por el cuerpo sujeto atravesaba la fuerza eléctrica, ésta saltaba pareciendo quererse liberar de las correas, como una bestia que lucha por liberarse. Todos nosotros nos recargamos hacia atrás, en nuestros asientos, como queriéndonos apartar de esos saltos mortales. Cada vez que la corriente descargaba sobre el cuerpo del hombre, éste parecía que iba a brincar sobre nosotros y cada vez nosotros nos estremecíamos sin poderlo evitar!

Se nos había dicho que no experimentaba ningún dolor, que la corriente lo mataría instantáneamente, y nosotros así queríamos creerlo. Pero por lo que se veía sufría mucho, como si luchara contra la poderosa corriente, con todas sus fuerzas. La escena nos pareció más terrible aún al notar que el cuerpo del ajusticiado descendía.

Entonces aprecié la horrible vereda lo que a nosotros nos parecía un sudor intenso.

Y noté que la piel, hinchada y abultada, tenía un rojo vivo. Parecía exactamente como si hubiese sufrido una tremenda quemadura de sol.

En seguida corrí con los demás bajo la lluvia, medio ciego en la oscuridad. Algunos vacilaban a causa de haber ingerido demasiado whisky. Otros bajo la impresión del espectáculo macabro de que habían sido testigos.

En la desenfrenada carrera hacia la oficina telegráfica para enviar la noticia del final de "Dos Pistolas Crowley", me preguntaba a mí mismo si ésta sólo se debía a la urgencia de llegar al telégrafo, o si huía yo de la escena presenciada.

Rápidamente escribí mi versión, rodeado del ruido, la borrachera y la hilaridad forzada. Tenía un hilo especial y el periódico para el que escribí el artículo, logró un éxito sonado, según me dijeron. Pero esto no me importó mucho, ya que yo no podía realmente relatar la verdadera escena.

Después, un enloquecedor vértigo. Había que servir al público que esperaba. De nuevo el tiempo corría, pero yo me detuve: dos guardias habían libertado el cuerpo del ajusticiado y lo llevaban al hospital. Rápidamente vi parte del descubierto cuerpo de Crowley

GACETILLA del foto-Aficionado

Instantáneas Deportivas



¡Morrocotuda! Cualquiera diría que se tomó con un obturador superrápido. Pues no, lector amigo, se tomó simplemente a una obturación de 1/25 de segundo, o sea, aproximadamente la obturación de una cámara de cajón. El atleta se estuvo quieto por un momento.

LOS acontecimientos deportivos son material excelente para la cámara del aficionado, sea ésta de tipo cajón, como la que muchos de nosotros tenemos, o de tipo miniatura de óptica extra luminosa.

Desde luego, no podemos pretender fijar la acción rápida siempre con una cámara de cajón. Ese es un campo exclusivo de las cámaras de óptica extra luminosa y obturador de gran rendimiento. Pero no hay razón alguna que nos impida "hacer" una foto de acción. Muchas de estas fotos salen tan reales que cualquiera juraría que son instantáneas de verdadera acción.

En este campo de fotografía, el sujeto por lo general ayuda a tomar la foto. A todo atleta le gusta exhibir su musculatura, o su uniforme, y no hay duda de que con gusto se prestará a ser retratado. Por otro lado, los muchachos de la escuela cuando juegan al fútbol en el campo atlético "se pelan" por retratarse y sin inconveniente alguno adoptan cualquier pose de acción que uno quiera.

Ahora bien, una vez conseguido el sujeto y la pose, recuérdese que en estas fotos el mejor punto de vista es el bajo, o sea tomar la foto de abajo hacia arriba, o sea, apuntando la cámara ligeramente hacia arriba al sujeto de modo que el cielo sirva de fondo.

Por ejemplo: trátese con un "portero" en actitud de parar un disparo contra el "goal." Colóquese de modo que pueda mantener la posición y expresión hasta que se le tome la instantánea, y el efecto será de legítima acción rápida. Muchísimas de las fotos de acción deportivas que vemos a diario en los periódicos, especialmente en periódicos y revistas norteamericanas, se han tomado de este modo. Y huelga decir que estas fotos aun cuando son de falsa acción resultan mucho más interesantes que las fotos de atletas en poses que no dicen nada. Por otro lado, el aficionado deriva un agradable placer tomándolas. Pruebe y verá que si están bien hechas y tomadas nadie se da cuenta de que fué sencillamente una pose de acción falsa.

Juan van Guilder

El público americano se encuentra ávido de leer los menores detalles de las ejecuciones de los criminales más notorios. Pero los periódicos nunca han podido relatar los hechos verdaderos.

¡Aquellos instantes de tortura no hay humano capaz de relatarlos con todo su inenarrable realismo!

(Versión de M. RAMIREZ).

SERENIDAD

No quieras ser siempre el primero en quejarte, en pasar, en exigir, en protestar.

Lléname los bolsillos de serenidad, de valor y de confianza, para usar de todo esto cuantas veces te sea necesario.

Y vive simplemente, con la candida fe de todos los demás seres, que no esperan para cumplir su destino, gozar sus dulzuras y resignarse en sus dolores, que se explique la finalidad del universo.

Los Muertos Se Vengan



La dama entra con los ojos entornados bajo el velo negro; da algunos pasos inseguros... De pronto, se detiene, levanta el velo, alza los ojos y mira al hombre con infinita tristeza no exenta de hesitación. Luego avanza otro paso hacia la poltrona que él le señala, y obedece a la muda invitación. Apenas se sienta, inclina la cabeza y rompe a llorar silenciosamente.

—¿Por qué lloras, Clelia?

—No debí venir. Recuerda. Su esposo ha muerto hace tan solo ocho días. Y ella ha venido en el "auto" temblando como un pájaro sorprendido por la tempestad. Tiembla, tiembla. ¿No ve él cómo tiembla?

El no ve, parece no ver, pues dice:

—¿No debiste venir? Piensa que hemos estado un mes sin vernos... Si durante un mes te he esperado todos los días... Sabía que no podías venir, pero te esperaba... Reconozco que he sido cruel contigo... Mi impaciencia era superior a mis razonamientos... Y te mandé llamar... Perdóname... O castigame.

Ella no puede castigarlo, y sonríe amargamente.

Callan. Miran los objetos circunstantes; los familiares objetos siempre provistos de la misma expresión de recogimiento. Si también las cosas tienen expresión, como los seres vivientes... Miran la ventana. Ya no expande la discreta y placida luz de otro día. Es un rectángulo gris que parece colgado a la pared como un cuadro vacío o un espejo... Miran, miran, y escuchan las voces interiores, las voces del silencio, las exclamaciones de asombro que surgen en el fondo del alma, los reproches, el relato de los momentos vividos en esta estancia, a esta moribunda luz crepuscular de los mil gratos momentos pasados.

La mano de Clelia, enguantada de negro, se estremece y dice: "¡Pobre Luis!... Sus labios se retraen en un rictus de cruenta de solación, y sus pupilas, dilatadas por el insomnio y el terrible espectáculo de la reciente muerte del esposo, miran lejos, muy lejos, más allá de las cosas y del mundo.

Y el pensamiento de los dos amados retrocede muchos, muchos años. Y recuerdan... El se ha casado con una joven hermosa y buena pero incapaz de comprender su complicado espíritu... Clelia ha unido su suerte a la de un hombre rico... Y un día él y ella se ven, y se comprenden, y se aman. ¿Por qué no nos hemos encontrado un año antes?", piensan...

Un año antes habrían podido ser felices... Ahora no. Un doble lazo le impide consagrarse por entero a su esposo moribundo. Mas siguen saboreando la amargura de no haberse conocido un año antes, de no haber realizado el sueño que ahora es imposible... La esposa de él envejece rápidamente. El esposo de ella viaja sin cesar, atendiendo sus negocios... Pasan los años... Y la amargura de aquellos dos seres que se aman se troca en acre desconsuelo... Ella ya tiene treinta y cinco años... El, treinta y ocho... Y sienten que la costumbre, las necesidades de la vida, las contratiempos, las inquietudes, las enfermedades, los han ido acercando a sus cónyuges... El ama, por fin, a la tierna y dulce mujer que comparte su existencia, y ella, Clelia, ama al esposo que acaba de morir.

—¿Son libres! ¡Cuántos sobresaltos ha experimentado Clelia en esos diez años de infidelidad! ¡Cómo la perseguía la obsesión de un anónimo que pudiese revelar al esposo la dura verdad!

—¿Son libres! ¡Ya no deben temer nada! ¡Pueden consagrarse más enteramente el uno al otro!

—¡Ah!... Pero la juventud ha huido!... Si ha huido, porque diez años de sufrimientos agostan el alma y el cuerpo...

—¿Me amas?... ¿Me amas siempre? —pregunta él...

—Sí... Sí... murmura Clelia.

Sin embargo, su voz semeja el eco de otros "sí" lejanos, muy lejanos...

Y la desdichada mujer se incorpora, como llamada por una voz misteriosa... Y sale, prometiendo regresar pronto, sí, pronto, al día siguiente.

Y vuelve al día siguiente, y al otro.

Entra con los ojos gachos... Alza el velo... Levanta los ojos y mira a su amado con pupilas preñadas de tristeza... El, Jorge, se le acerca en silencio... La ayuda a quitarse el velo y el sombrero, la capa de espumilla y los guantes...

—¿Son felices? Es difícil decirlo. Crean que la libertad los une más fuertemente, puesto que ha desaparecido la sensación de temor que palpita en sus anteriores encuentros... Crean que son un poco más felices... ¡Ah!... ¡No!...

—¡No!... Ella sabe que no, y piensa: "¡Es porque aun no somos del todo libres! ¡Es porque aun vive la esposa de Jorge!"... Mas no se atreve a formular su pensamiento. Teme ofender a su amado...

Y Jorge, Jorge tampoco está se-

guro de que sean más felices, y se dice: "Es porque Clelia ha sufrido mucho, al lado de su esposo moribundo. Quizá ha comprendido que era un buen hombre..."

Clelia suele llegar tarde a las citas.

—¿Cómo es que llegas tan tarde, Clelia?

—¿Es tarde?... ¿De veras?

—Sí... Antes eras más puntual.

Palidecen. Antes es una palabra tan grávida de emociones que nunca volverán a experimentar!

—¿Antes!... ¿Antes! ¡Cuando no eran libres!

Se sientan. Se miran... Permanecen así, sin hablarse... De tiempo en tiempo, la flácida mano de Jorge acaricia los cabellos de Clelia, y advierte que aquellos cabellos han perdido la muelle tibieza de antaño...

—¿Horas dulces, horas de silencio, horas de calma y de leves caricias!

Caen las sombras, que espolvorean las paredes con sus corpúsculos grises. Aun es temprano, mas ella se incorpora, y se marcha... Y Jorge no la retiene, como otras veces, porque sabe que un abismo de sombras ha comenzado a cavar se entre sus corazones y los está separando.

Al detenerse en el rellano sumido en la tiniebla, Jorge advierte que le tiemblan las manos. Sus ojos extraviados miran aquella puerta entreabierta que aun conserva la plaquita de metal con el nombre del esposo de Clelia.

Consulta el reloj. Las cinco. Es la hora que le ha indicado la criada al telefonarle... Va a entrar por primera vez en la casa de su amada, y su puntualidad tiene algo de tético y de angustioso... Mientras la yema del índice oprime el botón del timbre, el corazón se le apretuja en una contracción preñada de sollozos.

Asoma la criada.

—¿La señora?

La criada no responde. Lo invita a pasar con un ademán vago, concluyendo por un corredor hasta una puerta cerrada. Antes de entrar, Jorge inquiere con voz trémula:

—¿Cómo ha pasado el día, señora?

—Como siempre.

—¿Ninguna mejoría?

—No.

La puerta se abre. Jorge ve un amplio lecho matrimonial cubierto con una colcha de seda azul. Cuatro almohadas sostienen la cabeza de Clelia. Está pálida, pálida. Sonríe... Tiene los ojos muy abiertos, muy brillantes... Sus brazos desnudos se destacan albos en el azul de la colcha...

—¿Clelia!

La sonrisa de Clelia tiembla y se alarga.

Jorge se inclina, besa la exangüe y delicada mano, y la oprime suave, maternalmente, para no hacerle daño.

—¿No te inspiró lástima, Jorge?

—¿Clelia!

—Sí: lástima... He estado enferma, muy enferma... Hay esperanzas de salvar mi vida, pero ya ves: no puedo albergar ninguna de salvar mi belleza... Había resuelto dejarte... ¡No pude!...

—¿No pude!... Y te mandé llamar. Dios me ha castigado con la enfermedad que correspondía a mi amor... Sí: hiriéndome el cora-

zón... Y ello me obliga a no salir, a no experimentar emociones, a no... amar...

Y sonreía para disfrazar la angustia de su resignación.

—El corazón no se ve. Y yo podría continuar amándote, a pesar de sentirme morir... El rostro, en cambio, se ve, se besa... El rostro es una imagen del corazón... es todo... ¡todo!

Dos gruesas lágrimas descendían de las órbitas por las mejillas enjutas.

—Te llamé para esto, para decirte que no podemos, que no debemos seguir amándonos... Soy una pobre enferma que sólo merece compasión...

Jorge calla, calla... Y cree percibir en lo hondo de su corazón el sonido de una misteriosa campana que dobla queda y lastimeramente anunciando la muerte de sus ilusiones...

Aun convaleciente, Clelia comete una imprudencia. Sale de su casa. Sube a un "auto"... Y vuelve al lado de él.

Entra en una estancia que no es la familiar estancia de sus citas, sino una amplia habitación: la amplia habitación en que la esposa de Jorge, Lidia, ha tejido largas horas, durante aun más largos años, bajo el ritmo del péndulo.

Jorge está allí, huido en una poltrona. Viste de negro, como ella.

Clelia se le acerca tímidamente, sin alzarse el velo. Posa en su hombro una mano leve, una mano que parece amasada con sombras. Y, de pronto, la retira con un estremecimiento de terror: es que ha creído sentir en ella la mirada ausente, la mirada severa de la muerte, de Lidia.

Jorge tiene un pequeño movimiento de desolación... Sin hablar, le pide que se quite el velo, que se siente, allí. Y habla con voz agitada por imperceptibles espasmos interiores.

—Era un ángel. Jamás oí de sus labios un solo lamento, un solo reproche... No podía ignorar nuestro amor... Y callaba, callaba... ¿Por orgullo, dices?... No: por amor... El amor le imponía ese sacrificio...

Clelia rehuye las miradas de Jorge, inclina los ojos, tiembla... Sí, Jorge tiene razón: Lidia fue buena, demasiado buena, pero... ¿para qué recordarla?

—Mira esta habitación. Diríase que aun flota en ella su espíritu. Lidia trabajaba allí, bajo el reloj. Cuando yo llegaba, abandonaba su costura, y me salía al encuentro amorosa y tierna... ¡Ah, Clelia!

Hace un ademán vago, como queriendo significar que no existen palabras para expresar la emoción que lo embarga. Y reanuda:

—Has hecho bien en venir aquí...

—¿Dónde hubiéramos podido vernos, si no? ¿Allá? No, imposible. También a mí los médicos me han prohibido las agitaciones, las emociones violentas... Dices que tengo el corazón enfameo, como tú...

—¿El corazón?...

—Sí... Sí... el corazón...

—Dios mío!

—Lidia no sabía nada... Me consuela el saber que ha muerto ignorándolo...

—Oh, sí... ¡Hubiera sufrido mucho más!

(Sigue a la pág. 22)

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Aspecto de la concurrencia juvenil a la fiesta realizada en casa de don José J. Solá y señora María Teresa Franco (de Solá, con ocasión del onomástico de su sobrina, señorita Lolita Franco Salcedo. Entre el grupo selecto de chiquillas concurrentes, anotamos, sentadas, de izquierda a derecha: Pilar Fargas, Julia Aguirre, Leticia Arosemena, Lolita Franco, Meche Párraga, Lupe Barriga y Angelita Valenzuela. — En segundo término, de pie: Cammen Párraga, María Teresa Solá, Isabel Valenzuela, Mariana Párraga, Pepita Amador, Victoria Baquerizo, Isabel Illingworth, Rosa Amelia Baquerizo, Sara Seminario, Leonor Amador, Violeta Iturrarte, Pilar Guillén, Beche Castillo, Lucha Solá, María Julia Icaza, Meche Puig, Marnja Fargas.

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El señor Guillermo Borja Enriquez fue cumplimentado por sus amigos, compañeros de labores del Banco Central del Ecuador, en la forma más espontánea y sincera, con ocasión de que celebraba una fecha íntima.

En el Hotel Savoy fue a mediodía el agasajo y él se prolongó por varias horas entusiasta.

Los brindis se repitieron sobre todo con un espíritu de solidaridad, nacido ante el imperativo de justas y muy loables aspiraciones que por la fuerza de las circunstancias tendrán que ser realidad.

Algunos amigos del señor Alfonso Rumazo González, le despidieron con una comida en el Hotel Savoy, con motivo de su viaje a Sevilla.

En el Club de Golf, se realizó un almuerzo bailable, conforme a su tradición social ya establecida que ante todo busca la manera de procurar momentos expansivos a sus socios e invitados. Una buena orquesta dio oportunidad para el baile.

Los empleados del Banco La Previsora ofrecieron un almuerzo a su compañero el señor Luis Martínez Quiroga, quien va a separarse de su alto cargo, para dedicarse a actividades particulares.

El sábado tuvo lugar el cocktail que ofrecían a sus relaciones sociales, en la casa de la Legación Chilena, las señoritas Josefina y Lola Cabrera Guarderas, hijas del señor General Luis Cabrera.

La soiree empezó a las 6 de la tarde y terminó a horas avanzadas de la noche. Las señoritas Cabrera Guarderas y su hermano Alfonso, a quienes acompañaban sus padres, el señor General Luis Cabrera y la señora Lola Guarderas.

ras de Cabrera, prodigaron exquisitas atenciones a sus invitados.

Asistieron a esta hermosa fiesta social:

Señores: Ministro de Relaciones Exteriores doctor don Luis Lasso no, don Francisco Guarderas y señora, don Alfonso Pérez y señora, doctor don Luis Barberis y señora, don Luis Cordovez y señora, don Antonio R. Arruda Botelho y señora, don Víctor Proaño y señora, don Ramón Sotomayor y señora, don Oswaldo Alvarez y señora, don Manuel Freile y señora, don Leonidas Plaza y señora, don Ricardo Espinoza y señora, don Enrique Sánchez y señora, don Alfredo Gangotena y señora, don Miguel Salvador y señora, don Juan Emilio Roca y señora, don Carlos Guarderas y señora, Mr. Pierre Denis y señora.

Señoras: Avelina Córdova de Nelson y María Sara Váscquez Hurtado.

Señores: Gustavo Pérez Chiriboga, José Antonio Correa, Manuel de Guzmán Polanco, Domingo Barros Parada, José Joaquín Gori, Comandante Juan de Dios Cuadros, Octavio Navarro, Renato Bacinetti, Tenientes S. S. Prati, Laino y Perotti, José María Plaza, Edmundo Pérez, Hernán Pérez, Juan Uribe, Juan Escobar, Alfonso Chiriboga, Pablo Guarderas, Pepe Ordóñez, Jaime Zaldum bide, Carlos Tobar, Manuel Tobar, Guillermo Guarderas, José Ignacio Guarderas, Juan Barberis, Rafael Váscquez Hurtado, William Schneider, Carlos Alcívar, Jaime Navarro, Manuel Córdova y Wilson Córdova.

Señoritas: Rosina Goytisolo Bolognesi, Rosario Tobar Z., María Plaza, Gloria Plaza, Alegria Plaza, Luisa Dueñas, Bebita Arrarte, Sarita de la Paz Pichusa Franco, Lucha Alcívar, Teresa Coronado, Sofia Orejuela, María Orejuela, Piedad Barba, María Elena Alvarez, Piedad Guarderas, Bolivia Cárdenas, Yolanda Navarro, Anita Borrero, Ximena Chiriboga,

Teresa Córdova, Lola Calisto, Ruby Guerra, Walli Negroni, Lola Aguirre y Lucho Cevallos.

Contrajeron matrimonio religioso el señor Alfonso Rumazo González y la señorita Eugenia Arcos.

En el matrimonio civil fueron testigos por ella, los señores Pompeyo Jervis Quevedo, doctor Carlos Miño y Fernando García, y por el contrayente los señores Julio Prado, Julio Espinoza y Rafael Arcos P.

Después de las ceremonias se dirigieron en automóvil a Riobamba, para seguir luego a Guayaquil y Europa.

En el Quito Golf Club, se reunió el personal directivo de ese centro social gran número de socios, representantes de la prensa capitalina y porteña y distinguidos miembros de nuestra élite, celebraron con un almuerzo los juegos finales de la "Copa Carolina".

En el Darling Bar, un grupo de amigos y relacionados agasajó con una comida al señor Víctor Santamaría, quien optó su grado de doctor en Medicina. Especialmente invitados asistieron al indicado agasajo: el señor doctor Carlos Bustamante, Decano de la Facultad y los Profesores doctor Humberto Espinosa, Miguel Arauz y el doctor Arellano.

El señor Arturo Román Checa y su señora esposa, ofrecieron en su casa de la Loma Grande un té bailable a más de treinta alumnos del Pensionado Elemental que hicieron hace pocos días su Primera Comunión.

La chiquillería tuvo una tarde de correcto esparcimiento.

Los señores Edwin y Eugen Scotti y señoras María e Hildemarie de Scotti, tuvieron en su residencia de la Ciudadela Colón a

un numeroso y distinguido grupo de personas, ofreciéndoles un cocktail bailable que se desarrolló des de las seis de la tarde hasta bien entrada la noche.

Derroche de atenciones y finezas, delicado buffet variado y deliciosos y exquisitos cocktails, fueron obsequiados por los anfitriones a sus huéspedes, los cuales pasaron horas de elegante y grata diversión.

El Colegio Militar invitó a las diferentes delegaciones deportivas de los Colegios que actualmente visitan la capital. Una brillante concurrencia correspondió a la invitación del Colegio con la asistencia de todas las delegaciones, incluyendo las de Amato y Guaranda, a más de las del Colegio Mejía, de la Escuela Profesional de Señoritas y los Normales de varones y señoritas. Algunas autoridades de Educación Pública estuvieron presentes, así, el Rector del Colegio Mejía, el Rector del Colegio Pedro Carbo de Guaranda, el Vicerrector del Mejía, el Director de Educación Física, señor Julio Torres y el Médico de Educación, doctor Eduardo Batallas. La delegación del Guayas no pudo concurrir por tener que preparar el equipo para el encuentro interprovincial.

El señor Ministro de Alemania, doctor Eugenio Klee, ofreció en la Legación una comida a diplomáticos y amigos.

Los Jefes y Oficiales del Ministerio de Defensa, así como también de las guarniciones de esta plaza, obsequiaron con una champaña en el Circulo Militar, al General Guillermo Freile, Ministro de Defensa Nacional, con motivo de su onomástico.

Durante la manifestación, el General Freile recibió una tarjeta de oro, en la que fueron grabadas las diferentes armas del Ejército.

Corresponsal.

El Peluquero Real

(Viene de la pág. 15)

largos que incitaban a la suspensión capilar?

—También es cierto.

—Y, en fin, señor y éste creo que será mi convincente argumento: estamos en una época de extraordinaria incertidumbre política. Para destronar a un rey hay que empezar por cumplir el requisito de ritual, de tonsurarlo. Donde no hay pelo, no hay tonsura posible, y por tanto, no se puede cumplir el estatuto que ordena que la abdicación comience por la tonsura. Puede vuestra majestad vivir tranquilo en su trono hasta que le vuelva a nacer el cabello.

—Después de todo, no dejas de tener razón. Ya ves que se me va aclarando el juicio. No solamente no te voy a imponer ningún castigo, sino que quiero darte una recompensa. ¿Qué solicitas?

—Señor, yo... no sé...

—Bueno, piénsalo un momento.

El peluquero se quedó perplejo, y por fin dijo:

—Si me permite, señor...

—Dí lo que quieras.

—Yo abrazo sus rodillas, señor, hermanas de su cráneo, y puesto que un cráneo limpio, lo mismo que una tierra pelada, se presta a que sobre él se edifiquen las más maravillosas obras de arte, en esta ocasión de arte capilográfico, deseo que me dé la oportunidad de lucirme en él como peluquero.

—¿Como peluquero en una bola?

—Sí, majestad. Yo me encargaré de hacerle las pelucas. Le haré una especial para reyes.

—No comprendo.

—Una que, cuando se aproxime algún peligro, se le pongan los cabellos de punta.

D. QUINTERO.

Los muertos se

(Viene de la pág. 18)

—¿Mi corazón!... ¿Mi pobre corazón!...

—¿Su corazón!... ¿Su pobre corazón!...

—Díjase que para él ya no existe otra cosa que su pobre corazón enfermo...

—Cielita espera que Jorge le pregunte por ella, por su enfermedad, por su pobre corazón...

—En vano... En vano... El amado ni siquiera le dice: "¿Por que viniste?... ¿Por qué has cometido esa imprudencia?... ¿No sabes que puede acelerar tu muerte?"

Y él, en cambio, habla de su Lidieta...

Cielita aguarda en silencio...

Tiene el corazón lleno de palabras de consuelo, de palabras de dulce recuerdo para la dulce muerta...

Pero no las pronuncia... Y permanece allí media hora, una hora, escuchando, escuchando la mística letanía de aquel nuevo amor que surge en el alma de Jorge por la esposa buena, por la esposa ida...

Luego, se yergue lentamente, roza apenas la mano del hombre (ahora Jorge es un hombre; ya no es el amado), y sale de la estancia con el corazón transido.

Una vez en su alcoba, desprendida del velo que hace aún más densas las sombras que se ciernen ante sus ojos, Cielita murmura:

—¡Adios, amor!... Puede ser fiel a mi esposo, pero no puedo dejar de ser fiel a su recuerdo...

Jorge pudo no ser fiel a su esposa, pero tampoco puede dejar de ser fiel a su recuerdo...

Sonríe tristemente, recordando los días en que ella y Jorge se han ilusionado creyendo que llegarían a ser libres del todo; ¡Ahora nada ni nadie les impedirá amarse, consagrarse el uno al otro!...

Y, sin embargo...

—¿Es que acaso los vivos quienes nos impiden ser libres?— se pregunta Cielita. —¡No!... ¡Son los muertos!...

Y advierte entonces la terrible verdad: Los muertos aman, odian y vengán en el mismo corazón de los vivos...

Marino MORETIL.

SECRETOS de HOLLYWOOD
por MAX FACTOR
Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

BOICOTEANDO LA DOBLE-BARBA

Nada complicado hay acerca de la relación que debía existir entre el número total de barbas femeninas que hay en el mundo y el número total de mujeres que las poseen...

La equivalencia correcta es, desde luego, una barba para cada mujer.

Pero el caso es que algunas mujeres tienen la extravagancia de ostentar doble —y hasta triple— barba...

Estoy seguro que a ninguna le agrada tener más de una, y el problema está en qué hacer para evitarlo.

Como todo problema, este tiene solución, pero se lleva tiempo y paciencia.

Antes que nada aconsejaría que se consultara a un médico sobre el particular.

La doble-barba de rareza afecta a las personas de peso normal. Personas excesivamente gruesas o delgadas son por lo general las más propensas a ellas.

Se Necesita un Médico

En las personas gruesas se manifiesta una doble-barba grasosa, en las delgadas por el contrario, se aflojan los tejidos.

Como es lógico, el remedio básico para ambos casos consiste en recuperar primero la salud y el peso normal, para lo cual es necesario acudir a un médico.

Con el maquillaje, sin embargo, se puede disminuir en apariencia la doble-barba mientras dure el proceso indicado por el médico para eliminarla.

Buena Postura

Hay también simples ejercicios y medidas restaurativas que hacen mucho por recuperar la línea original y atractiva de la barba y el cuello.

El más sencillo de los ejercicios es caminar con los hombros derechos y la cabeza en alto para corregir la mala postura, pues he notado que la mayoría de las mujeres que tienden a dejar caer los hombros e inclinar la cabeza son tarde o temprano víctimas de la doble-barba.

Katharine Hepburn

El aplomo y la seguridad que denotan en sus movimientos Katharine Hepburn, Greta Garbo, Barbara Stanwyck, Joan Crawford y Ann Sothern pueden obtenerse con la buena postura.

Pero volvamos al problema de la doble-barba.

Los masajes con cremas nutritivas para la piel ayudan a fortalecer los tejidos del cuello.

Cuando la crema haya sido absorbida por la piel se aplica, para acelerar la circulación, una loción astringente por medio de palmas ditas a lo largo y a los lados de la quijada y en dirección hacia arriba.

Para Dormir

Un buen ejercicio para vigorizar los músculos del cuello consiste en recostar los codos sobre una mesa, sostener la barba en las manos comprimiéndola y abrir y cerrar la boca consecutivamente bajo la presión de las manos.

Para dormir, la vieja teoría de descartar por completo la almohada o utilizar una lo más pequeña



El porte distinguido de Katharine Hepburn se debe en gran parte a su buena postura al caminar con los hombros erguidos y la cabeza derecha, según expresa el famoso experto en maquillaje Max Factor.

posible proporciona magníficos resultados.

Y un toque de colorete debajo de la barbilla, aplicando después al cuello polvo facial en un tono

El porte distinguido de Katharine Hepburn se debe en gran parte a su buena postura al caminar con los hombros erguidos y la cabeza derecha, según expresa el famoso experto en maquillaje Max Factor.

El Cuento de la Rata lista y la gallina boba

En el tiempo de la cosecha una rata del campo juntó mucho maíz tanto, que le sobraba para comer todo el año.

Pero no sólo de maíz vive una rata.

A medio invierno, cuando ya no se veía ni restos de espigas en el campo, puso siete granos de maíz a la entrada de su cueva, casi escondida entre las sobras de la cosecha.

Pasó una gallina y oyó una vocecita chillona que desde la cueva decía:

—Regalo maíz. Regalo maíz...

—¿Eh, qué? ¿Eh, qué? ¿Eh, qué? — preguntó la gallina con tres cacareos.

—Que regalo maíz. Ahí está. Y la gallina, que buscaba de comer, se embuchó, sin averiguar más los siete granos.

—Gracias.

—Cuando quiera más, aquí hay más—dijo la rata.

—De veras que es gratis? — preguntó la gallina—. No esperó respuesta y agregó: En ese caso, ahora mismo...

La rata sacó cinco granos de maíz, que la gallina hizo desaparecer en cinco rápidos picotazos.

—Buenas tardes — dijo la rata, y se fué al fondo de su cueva.

A la mañana siguiente, a eso

de las diez y media o las once, la gallina, que recorría ociosamente el campo, sintió de pronto gran prisa y se encaminó hacia la casa. Iba a su nido.

—¿Chits! ¿Chits!—oyó, al pasar cerca de una mata—. Era la rata que la llamaba. La gallina se acercó.

—Yo soy aquella que le regalé maíz... Deje aquí el huevo en vez de caminar hasta la casa. Así hará usted un servicio a esta su servidora.

La gallina puso un huevo y la rata se lo llevó.

Al otro día, a eso de las once, la rata, escondida al pie de la mata, llamó a la gallina.

—¿No tiene usted por casualidad, un huevito para mí?

La gallina puso otro huevo y la rata se lo comió.

En el tercer día la gallina oyó que la llamaban, pero sin hacer caso siguió de prisa para la casa, donde tenía su nido.

Por la tarde vió siete granitos de maíz a la entrada de la casa y oyó una vocecita chillona que decía:

—Regalo maíz.

La gallina tenía hambre, pero siguió de largo. Siguió de largo, cacareando:

—Lo de balde es siempre caro.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

A las 6 p. m. del viernes 24 de junio fue suscrito el contrato civil matrimonial entre el señor don Ernesto Zavallos Jijón, y la gentil y distinguida dama señorita Enriqueta Mendoza Rigail.

Ante el señor don Carlos Reinberg Taylor, Jefe Político del cantón firmaron los pliegos de ley, en calidad de testigos los señores Ing. José Luis Tamayo Concha, Aquiles Rigail Maulms, Horacio J. Luque y Emilio Gallegos Ortiz, en representación del señor Vicente Marinovich, por la novia; y por el contrayente los señores doctor Luis Espinoza Tamayo, Gonzalo Ycaza Cornejo, Leonardo Cafrión Toral, Otto Guerra Castillo y José Bayas Barros.

Después de este acto, los nuevos esposos, en compañía de los caballeros que intervinieron en esa ceremonia, se trasladaron a la residencia de los esposos Mendoza Rigail, donde se libó la clásica copa de champagne por la felicidad del nuevo hogar.

Al día siguiente, quedaron solemnemente consagrados ante la primorosa capilla que se levantó en la Sociedad de Beneficencia de Señoritas, los felices amores de esta gentil pareja, generalmente apreciada en los círculos sociales porteños.

Allí, ante el altar de la Virgen Auxiliadora, que vistió sus mejores galas y cuyo adorno fue muy celebrado por su originalidad y buen gusto y con una concurrencia tan numerosa que pudo admirar a la gentil desposada con sus galas nupciales, primorosa toilette, que la convirtieron en una novia muy gentil y airosa, impartió la bendición nupcial el Ilustrísimo Obispo de Guayaquil doctor José Félix Heredia.

El traje de la novia, fiel interpretación de un fino modelo francés, recibió los mejores elogios, pues estaba realizado por un amplio velo de tul de Bruselas, retenido con un motivo de azahares. Como complemento de sus simbólicas galas, aprisionaba en sus diminutas manos, una máscara de capullos blancos, estilo colonial.

Ante el altar, la esperaba ya su prometido, sus padrinos y testigos. La senda nupcial toda una maravilla. Estaba trazada del pórtico al altar, por una doble alfombra de lana. La baranda del presbiterio aparecía regamente adornada.

El niño Luchito Tamayo Rigail era portador de los anillos y los niños: Pepito Espinoza Zavallos y Nenuca Castillo Barredo hicieron de pajeillos.

Terminada la ceremonia, los invitados se trasladaron a la residencia de los padres de la novia en donde se hizo un derroche de atenciones y gentilezas.

Los nuevos esposos partieron al balneario de Salinas a pasar su luna de miel.

Se llevó a cabo en los elegantes salones del Club Metropolitano, el cocktail que un grupo de socios y amigos ofreció en honor del señor don Gabriel Murillo Arzube, como demostración de aprecio y simpatías.

El acto, que contó con numerosas adhesiones, se deslizó dentro de un grato ambiente de cordialidad y buen humor, poniéndose de manifiesto el merecido afecto que el caballero homenajeado goza en el seno de sus relacionados.

Al servirse las primeras copas de champagne, uno de los presentes ofreció el agasajo en un conceptuoso brindis, destacando la personalidad del agasajado y sus relevantes cualidades de honorabilidad y caballerosidad.

Participaron de esta manifestación los siguientes señores: Alfre-



La foto que antecede es un recuerdo de la suntuosa boda efectuada el sábado 25 de junio pasado, entre el señor Ernesto Zavallos Jijón y la señorita Enriqueta Mendoza Rigail, pareja muy distinguida entre nuestros círculos sociales. La consagración de este matrimonio se efectuó en la capilla de la Beneficencia de Señoritas, habiendo impartido la bendición nupcial, el Obispo de Guayaquil, Ilmo. José Félix Heredia.

do Paulson, Rafael Carbo Noboa, Carlos Reinberg, Ernesto Amador Baquerizo, Jorge Alvear Pallares, Manuel Díaz Granados, Rodolfo Pérez Concha, Marcos Vernaza Requena, Carlos Escudero Bolaña, Coronel Aurelio Carrera Calvo, Lic. Luis Valverde Rumbra, Leopoldo Seminario, Leonardo Stagg, Humberto Marengo, Amadeo Coronel Ramón Acevedo, José Ceballos Carrión, Ricardo Nuñez, Próspero Ferreti, Leonardo Carrión Toral, Dr. Enrique Abel Cabezas, Ramón Espinel Mendoza, Pablo Arosemena, Luis Noboa Ycaza, Víctor Manuel Janer, Dr. Roberto Levi, Pedro Aspiazu Carbo y Víctor Ferreti.

Amenizado por la orquesta que dirige el Prof. Blacio, se realizó al medio día del domingo, el cocktail que con feliz éxito había organizado la Gerencia del Grand Hotel.

El festival antedicho estuvo concurrido por un selecto grupo de damitas y caballeros de nuestra mejor sociedad, en un ambiente de marcada distinción y cultura.

A bordo del vapor "Imperial" retornó a los lares paternos el honorable señor doctor don José Ramón Bolaña, Encargado de Negocios del Ecuador ante el Gobierno real de Bélgica.

El distinguido diplomático ecuatoriano vino en compañía de su esposa señora doña Blanca Rosa Bernardi de Bolaña y de sus hijos señorita Celeste Bolaña Bernardi y don Guillermo.

A recibir al honorable doctor Bolaña fueron distinguidos elementos sociales de este puerto, así como también algunos de sus familiares.

Con motivo de haber celebrado la Iglesia Católica la Natividad de San Juan Bautista, festejaron su onomástico las siguientes personas de nuestra sociedad: señoras: Juana García de Estrada Coello, Juana Murillo Maldonado de Alvarez Crespo, Juana Mosquera de Cevallos y Juana Andrade de Jiménez.

Señoritas: Juanita Heinert y Juanita Cevallos Mosquera.

Doctores: Juan F. Heinert, Juan Bautista Arzube Cordero, Juan Tanca Marengo, Juan A. Montalván C., Juan José Valverde Rum-

bea, Juan Verdesoto, Juan F. Avilés Minuche, Juan Modesto Carbo Noboa, Juan J. Hidalgo Gamarra, Juan Jacinto Quintana, Juan Arias Moscoso, Juan Tarquino Viteri.

Señores: Juan Francisco Marcos, Juan X. Aguirre, Juan Francisco Rojas, Juan G. Vallarino, Juan Alfredo Wright, Juan José Medina U., Juan Vallarino Febres Cordero, Juan X. Marcos, Juan Chávez Meza, Juan Ycaza Laforgue, Juan Manuel Iturralde, Juan Chiriboga Manrique, Juan Calvo, Juan Orcantia, Juan Sorg, Juan Peet, Juan Guillermo Martínez, Juan Martín Ycaza Cucalón, Juan Bertini, Juan Aguirre Avilés, Juan Carmigniani, Juan Casals Ribas, Juan Behr, Juan Alfredo Moreira Baquerizo, Juan Manfredo, Juan Farodi, Juan Chérrez Gómez, Juan Verdesoto, Juan Solines, Juan Sánchez Juan Bautista Lucés, Juan Domenech, Juan Domenech Serra, Juan Salcedo y Juan Jouvin.

Enorme entusiasmo ha despertado en nuestros círculos sociales el anuncio del baile que hoy sábado, desde las diez de la noche, ofrecerá el House Committee del Country Club de Guayaquil, en la amplia y hermosa terraza y elegante salones de su local social.

Estos bailes que el primer domingo de cada mes ofrece el mencionado centro social deportivo, constituyen todo un éxito, tanto en su parte de organización como en lo numeroso y distinguido de su concurrencia.

Como es sabido, la concurrencia a estas fiestas no son por invitaciones sino por tickets que pueden ser solicitados únicamente por intermedio de un socio. El valor de esos tickets, es de diez suaves para los socios y veinte para los amigos.

Amerizará la reunión bailable la reputada orquesta de los hermanos Blacio, que como siempre coopera al mayor éxito de la fiesta con su novedoso programa de música moderna y alegre.

Cumplió un año de su risueña existencia el niño Juanito Santos Ycaza. Con tal motivo recibió a sus amiguitos en unión de sus padres señor Antonio Santos y doña Blanca Ycaza Laforgue de Santos.

Después de haber terminado el torneo, en la amplia y elegante terraza del mencionado centro social deportivo, se sirvió la clásica copa de champagne para celebrar el acontecimiento.

El mejor de sus días celebró el señor doctor Fausto Gómez Terán.

Lo propio decimos de la señorita Maruja Aguirre Vélez, quien estuvo muy cumplimentada.

Celebró el mejor de sus días la señorita Juana Valle Rendón.

El día de hoy, los comandantes y más jefes de los distintos regimientos de Guardias Nacionales de la Brigada Guayaquil, testimoniarán todo su aprecio, además que sus sentimientos por la ausencia del Coronel Víctor Emilio Estrada, al haber sido aceptada su solicitud de retiro del comando directivo de la citada brigada.

Al efecto, le agasajarán con un espléndido almuerzo a la moda norteamericana, al par que se le entregará un artístico como valioso presente.

A bordo del Santa Bárbara, arribó procedente de los Estados Unidos la gentil señorita Sara Núñez Moreno, hija del señor doctor Pedro Leopoldo Núñez, Presidente del Banco Central del Ecuador. La señorita Núñez Moreno, distinguida educacionista graduada en Quito, viajó a los Estados Unidos, con el fin de seguir un curso de perfeccionamiento de Psicología Pedagógica en el famoso instituto Vassar College, de New York habiendo pasado después a cumplir un curso intensivo en el Teacher College of Mountclear. — Por el tren del miércoles siguió viaje a la capital acompañada de su señor padre.

En los terrenos del Country Club de Guayaquil se efectuó el campeonato mensual de Handicap, habiendo triunfado después de reñida lucha el destacado aficionado a este aristocrático deporte, doctor Pedro Holts, quien fue calurosamente felicitado por sus dignos rivales y por la numerosa y selecta concurrencia que presenció el torneo. Acompañaron al triunfador doctor Holst, en se match, el doctor George Sheppard y la señorita Helen Holst.

Después de haber terminado el torneo, en la amplia y elegante terraza del mencionado centro social deportivo, se sirvió la clásica copa de champagne para celebrar el acontecimiento.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

En la Jefatura Política del cantón, a las 11 de la mañana del día sábado 25 de Junio, quedó formalizado el matrimonio del doctor Jorge Insua Hilbrón, con la señorita Rosaura Márquez de la Plata Ycaza. Fueron testigos por él los doctores Julio Mata Martínez, Alfredo Valenzuela Barriga, Daniel Rodríguez y los señores Fernando Insua y Gustavo Jiménez. Testificaron por ella, el doctor Juan Tanca Marengo y señores Jacinto Jouvin Cisneros, Oton Márquez de la Plata y Ernesto Amador Baquerizo.

Una hora después, entre sus familiares y amigos íntimos, se llevó a cabo ante primoroso altar levantado en la galería de la residencia de la familia Márquez de la Plata Ycaza, la ceremonia eclesástica.

Ella, Rosaura Márquez de la Plata Ycaza, un conjunto encantador de elegancia y espiritualidad, lucía un lindo modelo de encaje, importado del extranjero, con un hermoso ramo de claveles blancos e ilusión en las manos.

El, el conocido facultativo doctor Jorge Insua Hilbrón. Fueron los padrinos por él, la señora doña Teolinda Hilbrón de Insua y el señor Juan de Dios Lecaro Rubira. Por ella, señora doña María Luisa Ycaza Manzo y señor don Manuel Ayala. Testificaron en esta ceremonia, por él el doctor H. B. Parker, doctor Juan Federico Heinef, señor Felipe Mata, señor Federico Heinef Rivas y señorita Rosa Lince Sotomayor, en representación de la señora Maruja Insua de Heinef. Por ella, el señor Enrique Márquez de la Plata Amador, señor Alberto Márquez de la Plata, señor Ernesto Amador Ycaza, Carlos Insua Hilbrón y Pedro Rubira Ycaza.

Celebrado el acto, fué objeto de múltiples felicitaciones tan apreciable pareja, brindándose la tradicional copa de champaña, por la eterna felicidad de los novios. Un espléndido buffet fué servido para la distinguida concurrencia en una mesa de exquisito buen gusto y elegancia. Así pasaron las horas de inolvidable encanto. Los novios se dirigieron al pintoresco balneario de Salinas, en viaje de luna de miel.

Se encuentran en esta ciudad, venidas de la capital, la señora María Luisa Miño Villavicencio de Sáenz Rivadeneira y señoritas Rosa y Beatriz Miño Villavicencio. La primera es esposa del señor Coronel don Heliodoro Sáenz. Jefe de la IV Zona militar y las siguientes, hermanas políticas del expresado funcionario.

Se encuentra fuera de peligro el doctor don Teodoro Alvarado Olea, Ministro de Educación Pública. Un tanto mejorada de su quebrantada salud se encuentra la señora doña Enriqueta González de Orrantía.

En la Clínica Guayaquil dejó de existir el respetable caballero español don León Bierge, quien hace pocos meses vino a Guayaquil, como viajero apoderado de la casa Bofil & Roig, de Barcelona. Celebró el aniversario de su nacimiento el culto y apreciado caballero señor don Gonzalo Ycaza Cornejo, alto empleado del Banco de Descuento. Por tal grato acontecimiento sus compañeros de labores y demás amigos le ofrecieron distintas demostraciones de afecto y simpatías.

Cumplió años el señor don Aquilino Maruri Gallardo. En la ciudad capital festejó su día natal el señor Romeo Cordovez Cayzedo.

El mejor de sus días celebró la señora Rosa Alicia Kure de Govea y Montes, habiendo sido objeto de múltiples demostraciones de cariño por parte de sus relaciones sociales.

En el bautisterio del templo de La Merced, recibió el sacramento del bautismo, de manos del R. P. Erazo, el niño Roberto Bernardino Benites Neira, habiendo servido de padrino, el señor doctor Roberto Levi.

Se ausentó este puerto a par-

Continúa de suma gravedad la señorita Laura Feraud Serrano.



Esta gráfica, tomada especialmente para SEMANA GRAFICA, muestra a la selecta concurrencia al matrimonio del doctor Jorge Insua Hilbrón con la señorita Rosaura Márquez de la Plata Ycaza, efectuado el 25 de junio, y en la que están al pie del bien servido buffet que se ofreció a los asistentes. Más fotos de esta boda, insertamos en esta misma página social.

Continúa indispuerto en su salud el señor don Fernando Luque Ycaza.

Se encuentra restablecido de su salud el señor Gonzalo Concha, de bido a los cuidados del doctor Elio Esteves Bejarano.

Toda una demostración de pesar constituyó el traslado del cadáver de la que fue señorita Eumelia Miranda Escala, fallecida en lo más florido de su edad, víctima de traidora enfermedad.

Numerosos carruajes, donde viajaban distinguidos elementos de nuestros distintos sectores sociales, componían el cortejo fúnebre, que acompañó hasta la última morada a quien era dechado de inteligencia, virtud y sanas costumbres.

En la Clínica Guayaquil dejó de existir el respetable caballero español don León Bierge, quien hace pocos meses vino a Guayaquil, como viajero apoderado de la casa Bofil & Roig, de Barcelona.

Celebró el aniversario de su nacimiento el culto y apreciado caballero señor don Gonzalo Ycaza Cornejo, alto empleado del Banco de Descuento. Por tal grato acontecimiento sus compañeros de labores y demás amigos le ofrecieron distintas demostraciones de afecto y simpatías.

Cumplió años el señor don Aquilino Maruri Gallardo. En la ciudad capital festejó su día natal el señor Romeo Cordovez Cayzedo.

El mejor de sus días celebró la señora Rosa Alicia Kure de Govea y Montes, habiendo sido objeto de múltiples demostraciones de cariño por parte de sus relaciones sociales.

En el bautisterio del templo de La Merced, recibió el sacramento del bautismo, de manos del R. P. Erazo, el niño Roberto Bernardino Benites Neira, habiendo servido de padrino, el señor doctor Roberto Levi.

Se ausentó este puerto a par-

Continúa de suma gravedad la señorita Laura Feraud Serrano.

sar una temporada en el vecino balneario de Salinas, la distinguida primera dama ecuatoriana, doña Mariana Calderón de Enriquez, esposa del señor Jefe Supremo de la Nación, Gral. G. Alberto Enriquez.

La señora Calderón de Enriquez viajó con su hijo Ivan, acompañado del Mayor de Ejército señor don Leonidas del Camp-

Acompañada de su hijo Alfonso, ha llegado de la ciudad capital la distinguida dama quiteña señora doña Lola Guarderas de Cabrera, digna esposa del General don Luis Cabrera, Ministro Plenipotenciario de la república de Chile ante la Cancillería ecuatoriana.

Estuvo de tránsito en la ciudad el distinguido militar paraguayo, señor General don José Félix Estigarribia, Ministro Plenipotenciario de su patria en los Estados Unidos de América.

Festéjose onomástico la niña Rosa Edda Landín Marcos, alumna del primer año del colegio nacional Guayaquil.

En honor del doctor Juan B. Arzube Cordero, se efectuó un elegante cocktail en el salón Fortich. Entre los concurrentes, aparte del homenajeado, pudimos anotar a los siguientes: doctor Rafael Mendoza Avilés, los universitarios señores Adolfo Varas Calderón, Antonio Loffredo Rodríguez, Carlos M. Rodríguez J., Antonio Alonso, Virgilio Polastri, Carlos Grunauer, Juan Queirolo, Carlos Peña, Rómulo Montalvo y señorita Isabel Arauz.

Del curso de enfermeras a las señoritas Lola Briones, Elena Medina, Lola Vergara, María Páste-

La cordialidad y la alegría se destacaron en esta simpática fiesta, ofrecida al distinguido galeno doctor Arzube Cordero.

A bordo del avión Douglas que arribó, con procedencia de Lima, llegó la distinguida señora Grace de Harris, esposa de Mr. J. Harris, Vicepresidente de la Panagra. Viaja en compañía de su señorita hija Althare Harris. En el avión Sikorsky, de la carrera, siguieron viaje hasta Cristóbal, lugar donde fijarán su residencia.

También vino a bordo del mismo avión y en tránsito para Cristóbal la respetable señora doña María de Sinclair, esposa del señor Mauricio Sinclair, Gerente de la Oficina de la Panagra en Cristóbal. La acompañan sus hijos Mauricio y Teresa Sinclair.

En el salón FORTICH, un grupo de amigos ofreció al señor don Carlos Nevel, apreciado miembro de nuestra sociedad y alto empleado del Banco la Sociedad General, una exquisita comida para despedirlo de la vida de soltero.

Arte una bien servida mesa, tomaron asiento los siguientes señores: don Carlos Nevel, don Héctor Martínez Torres, don Ernesto Jouvin Cisneros, Lcdo. don Carlos Camacho Navarro, don Ernesto Amador Ycaza, don Manuel Baquerizo Coto, don Marcos Verna-

Requena, don Arturo Naveda, don Ferruccio Meloni y don Gilberto Garay Baluarte.

En un ambiente de cordialidad y buen humor el agasajo se prolongó por algunas horas, matizadas por los expresivos brindis que cada uno de los presentes formuló en honor del señor Nevel. En significativas palabras el señor Martínez Torres ofreció el agasajo en nombre de los amigos allí presentes.

Por haber celebrado la Iglesia Católica a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, festejaron su onomástico las siguientes personas de nuestro mundo social:

Señoras: Paulina Marín de Aray Santos y Petra Argudo de Martínez.

Señorita: Paulina Aray Santos.

Doctores: Pedro José Huerta, Pedro Miller Gutiérrez, Pablo Domingo Terán Lascano, Pedro Luis Bellolio, Pablo Mariano Boria, Pedro Martín Serrano, Pedro Pablo Jijón, Pedro Holte, Pedro Zevallos Jijón, Pedro Pablo Pin Moreno, Pedro Pablo Torres, Pedro Pablo Eguez Baquerizo.

Señoras: Pablo Arosemena, Ing. Pedro Pablo Gómez Gault, Ing. Pedro Manrique Acevedo, Pablo Arosemena Coronel, Pedro Aspazu Valdez, Ing. Pedro Carbo Medina, Pedro Maspons y Camarasa, Pedro Carbo Puig, Pedro Ferrer, Romero, Pedro Aspazu Carbo, Pedro Mata Martínez, Pablo Reinos Barreiro, Pedro Rubira Ycaza, Pedro E. Camposano, Pablo Delgado, Pedro Ignacio Triviño, Pablo Alvear Terán y Pablo Ladensack.

Niños: Pedrito Bellolio Benites y Pedrito Salcedo Macías.



Por ANDRES DOROCHEVITCH

Al fin, una exclamación radiante, casi un grito.

—¡Helos aquí! Un beso más; luego, nada. El silencio me pesaba de verdad. Me sentía tan enervado que oía latir mi corazón.

El hombre prosiguió: —¿Quieres agua? Voy a darte-la. ¿Querrás creer que no hay una gota en la jarra? La muy torpe de la camarera ha olvidado de ponerla. ¿Cómo atienden estos hoteles! ¿Cómo hacen? ¿Tienes mucha sed? Bueno. Será necesario ir por ella. Voy a ver si doy con una llave de agua.

La puerta crujió. Movido por una curiosidad irresistible me precipité hacia la puerta, que entreabrí. Un hombre se alejaba vivamente, con el sombrero hundido, la solapa de su abrigo levantada. Andaba replegado en sí mismo y con el aire transido.

Transcurrieron diez minutos, luego veinte...

El hombre no reaparecía. Medía hora, tres cuartos de hora... Nadie. Extendido sobre mi cama,

Un ligero crujido, luego el ruido de un cierre desencajado... ropas removidas. Me parecía que se vaciaba el contenido de un baúl.

—¡Tuve un sueño!... Una mujer atravesaba la calle; de pronto, el suelo se hundió bajo sus pies y la desdichada desaparecía como sorbida, a la vez que lanzaba desgarrantes gritos... Y desperté despavorido.

¿Qué ha sido ello, Dios mío?... ¿Un sueño?... ¿O realmente escuché gritar en mi sueño?... Salté de la cama, entreabrí la puerta, arriesgué una mirada hacia el corredor, tenuemente iluminado, del hotel.

Otra puerta, dos habitaciones más allá, se abrió también, y... vi el rostro azorado de un huésped sumariamente vestido... ¡Luego no soñé!... ¡También él había oído gritar!...

Reinaba una calma absoluta... Nos acercamos con paso de lobo a la habitación que separaba las nuestras, y aguzamos el oído, contentiendo nuestra respiración. Un beso estalló... un largo, placentero beso.

—Por vida del... exclamamos a un tiempo y, agitados por una risa contenida, tornamos a nuestras habitaciones, después de deseárnos una buena noche.

Pero el sueño no venía, y continuaba revolviéndome en la cama... ¿Qué noche interminable!

Me pareció, luego, que mientras me adormecía, alguien trataba de abrir con cuidado mi puerta.

Rasgué un fósforo y me puse a fumar.

Al punto, otro beso estalló del otro lado de la pared, luego otro más... una lluvia de besos. Unos, ardientes y apasionadas; otros, tiernos, acariciadores.

La aventura se tornaba divertida; hubicra querido reír, pero me sentía invadido por un extraño malestar. La oscuridad me parecía poblada de pasados presentimientos.

Ahora hablaban en la habitación contigua. No era propiamente una conversación, por cuanto no se percibía sino una voz solamente, la del hombre, que decía:

—Pero, habla más alto; ¡no oigo lo que dices!

Y luego de un silencio: —Te aseguro que nadie te escuchó: todo el mundo duerme.

A poco, otro beso y pasos.

—¿Qué? ¿Qué deseas? ¿Un pañuelo? Espera un momento que lo busque. ¿Dónde los has metido?

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

todos mis miembros se estremecían. El miedo me dominaba cada vez más. El menor ruido en todo el hotel; el menor rumor que anunciara un ser viviente... Sentí que mi miedo se tornaba en espanto. Tenía fiebre; mis dientes castañeteaban.

Hubo un momento en que estuve a punto de gritar, de precipitarme en el corredor para despertar a los sirvientes, a los pasajeros...

—¿Para qué? ¿Qué habría de decirles yo? ¿Qué un señor ponía mucho tiempo en ir a buscar agua? ¿Que tenía miedo al verme solo en mi habitación? El temor de parecer ridículo, estúpido o loco, me contuvo, y permanecía estirado, sin osar moverme, como clavado en mi cama por un terror incomprensible.

Y el tiempo transcurría lentamente! Nada se agitaba en torno mío.

Una luz pálida filtró por las persianas, aclarando la habitación. El hombre no volvía. Me sentía agotado por la angustia y no tenía sino un deseo: que asomara el día...

Al primer rumor que crugiera en alguna parte..., me precipité al timbre y llamé largamente.

Algunos minutos de espera, que me parecieron siglos, y un paso que se arrastraba, el del camarero, que acudía a mi llamada. Le escuché mover el "numerador", bostezar, mascarullar una frase entre dientes; luego, atravesar el corredor sin prisas alguna.

El camarero tenía la mano en el pestillo de la puerta, cuando me alcé ante él; mi aspecto le hizo retroceder.

—¿Qué desea el señor? —¿Quién ocupa la habitación inmediata, de este lado?

El rostro mal despertado del camarero expresó un asombro mezclado de descontento.

—Una señora inglesa que llegó ayer... Pero no será para preguntarme esto que el señor...

Es casada? ¿Dígame si es casada!

La estupefacción del camarero se acentuó.

—¿Cómo quiere usted que yo lo sepa? ¿Me hace usted una pregunta!...

—¿Quiere usted responderme? —Ella ha llegado sola.

—Pues esta noche había en esa habitación un hombre!

Esta vez me miró con desconfianza, como se mira a un loco; luego, encogiéndose de hombros:

—En esa habitación? ¿Una mujer de por lo menos sesenta años?...

—En ese caso—y lo aferré de un brazo—, usted va a entrar inmediatamente en esa habitación. Ocurrirá allí algo anormal... yo no sabría qué decir; pero algo ha ocurrido...

El camarero en vano trataba de desasirse, y comenzaba a exasperarse.

—En fin, señor... ¿Cómo quiere usted que yo... que entre en una habitación donde duerme una señora?

No lo solté, e insistí: —Le repito que allí ha ocurrido...

Pasa a la página 16.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ESPOSA INTELIGENTE



—Maruja: ¿no te parece una estupidez que estemos peleando siempre? ¿No sería mejor hacer las paces?
—¿Cuántos botones quieres que te cosa, Pepe?

EN LA COMISARIA



—Sepa que el alcohol vuelve inútiles e idiotas a las gentes.
—Es cierto, señor comisario... Debía Ud. dejarlo...

ESPECIFICO CAPILAR



—Vea, amigo, su tintura para el cabello me ha puesto la cabeza verde.
—¿No le decía yo que los resultados eran sorprendentes?

OBEDIENTE



—¿Cobraste, muchacho?
—Le presenté la cuenta, y me dijo que me vaya al diablo.
—¿I tú qué hiciste?
—Pues, venir a donde Ud.

EN PLENA FIESTA



ELLA:— ¿Ve Ud., que bien baila? ¿Por qué no quería?...
EL:— Es que, encantadora señorita... es que... pues, por temor de que se disgusten los demás camareros...



Qué IMPRUDENCIA!

El día 14 de Enero de este año, hallábase sentado en un banco de la Plaza de la Independencia, diluyendo la monotonía de las horas, en un continuo pensar y pensar...

En la gran Plaza de la Independencia, en cuyo centro se levanta el monumento que la gratitud patriótica ha erigido a los héroes que lanzaron el primer grito de libertad!

En la gran Plaza de la Independencia, que sirve de asilo a los:

Militares Retirados
Empleados cesantes
Conspiradores en embrión y
Políticos en flor!

Me encontraba hilvanando a grandes puntadas, la tela de mis desilusiones! (Comparación en obsequio de las "costureritas" desconocidas.)

El sol quemaba como un cauterio en plena actividad.

El reloj del Palacio de Gobierno no dio la una de la tarde. Fijé mi atención en su esfera blanca con números negros y me cercioré de que eran solamente las 12 del día! (Sin comentarios!)

Fuera del Parque, el movimiento del tráfico iba aumentando intensamente.

Dentro del Parque, reinaba una quietud beatífica.

Sólo una fuente murmuraba cadenciosa, para no permitir que el silencio, que es comunista, convenga, a los nombradísima elocuencia, a los árboles, los arbustos y los pájaros.

En la puerta que da al frente del "Metropolitano" se bifurcó una silueta de mujer, que avanzaba hacia mí, con pasitos coquetos y menudos.

Llegó al banco en que descansaba y tomó asiento, precisamente, en el lado opuesto al que yo ocupaba.

La miré de reojo y me enteré de que era guapa, que tenía dos hermosísimos ojos que brillaban como tejados de zinc. Me convencí, en fin, de que mi vecina era encantadoramente abordable!

Y sin previo aviso, le lancé dos o tres piropos que ella me los contestó con igual número de sonrisas acariciantes y prometedoras.

Quise preguntarle quién era, cómo se llamaba, dónde vivía, si tenía padres, si era soltera, casada o viuda. Preferí, sin embargo, principiar el diálogo con más método y según me lo aconsejaba la experiencia, y dije:

—¿Qué calorcito hace, verdad señorita?

—Sofocante, me dijo, con voz tan dulce como la legítima miel de abejas, desabrochándose... (No se asusten ustedes!), el primer botón de su abrigo, mientras que con su mano derecha abanicaba el rostro con "El Debate", doblado en seis partes.

Seguímos hablando.

—Desearía saber—indagué con tono curiosísimo, dando a mi fisonomía, un aspecto menos aspecto del que tengo—cuál es el nombre de Ud., señorita?

—Puede interesarle a usted el nombre de una persona, a quien conoce recién hace cinco minutos? —me contestó, atizándome una mirada que fue a chocar contra la buhardilla de mi corazón.

—Pero, ¿cómo no va usted a interesarme, si con su hermosura interesa a todo el mundo?, protesté rebatiéndole.

—Le digo mi nombre, pero antes, quisiera saber el suyo,—arguyó, desabrochándose otro botón del abrigo.

—Pues, dije, tratando de inventar un nombre,—pues..., me llamo Rodolfo Castro.

—Mi nombre no puedo decirse, porque se va usted a asustar, es tan feo!—sentenció, moviendo la cabeza y clavándome otra mirada tan igual como la anterior.

—Su nombre debe ser hermosísimo, lindísimo, preciosísimo,—dije, sonriéndole con la mejor de mis sonrisas.

Un silencio de escribano, adusto y pensativo, se interpuso entre nosotros.

—Me llamo Eloísa, dijo de pronto, mostrándome, de paso, dos hilera de lindísimos dientes.

—¿Cree usted que este nombre —comenté alarmadísimo— es feo? Pues, no tal, me parece bonito; y, usted debe ser tan amorosa como la Eloísa de Abelardo.—Lo demuestra,—me aventuré a decir.

—Tan amorosa no—contestóme —pero cuando llevo a querer, quiero con toda yo!

—No lo creo, susurré convencido, todas las mujeres dicen lo mismo, y cuando les llega la hora tienen a bien manifestar literalmente, lo contrario!

Dos minutos callamos, tratando cada uno de buscar en el fondo de nuestras imaginaciones, de qué seguir hablando.

Lo confieso sinceramente, la vecina me gustó.

Comencé a sentir que el amor (que al fin y al cabo, no es más que d-s... (fuga de vocales), me estaba picoteando el corazón, la viscera más sensible que los hombres tenemos.

Estaba tan guapetona, hablaba tan bien, que pensé, en mis adentros, que sería una gran conquista.

Me arreglé el nudo de la corbata; tosi dos veces y dando a mi voz una entonación convincente, sincera y dulce, me declaré...

Me declaré anunciándole a Eloísa acontecimientos hasta ahora ignorados por ella; diciéndole que le llevaría de la mano por la senda de la felicidad; que juntos recorreríamos la vida, dividiéndonos, tanto las alegrías como las penas; manifestándole que ya no podía Pasa a la página 16.

REFLEXIONES



EL:— Si no te casas te arrepentirás.
ELLA:— I si me caso, me arrepentiré de no poder arrepentirme.

DESPUES DE LA BODA



LA MAMA:—Acabada la ceremonia, le dije a tu marido que, tras el paso dado, esperaba que no haría disparates.

LA HIJA:—¿I qué te contestó?
LA MAMA:— Pues, muy fresco, me dijo: "No señora, no; este será el último".

DECORATIVO



—Me extraña tu constancia, Betty; hace ya seis meses que no te divorcias.

—Te diré: mi actual marido viste siempre azul, y ese color, que es también el de sus ojos, va muy bien con mi tapicería.

MALA MEMORIA



—Está el circo lleno. Haber las entradas.

—Caramba! Las dejé en la casa.

—¿I qué hacemos?

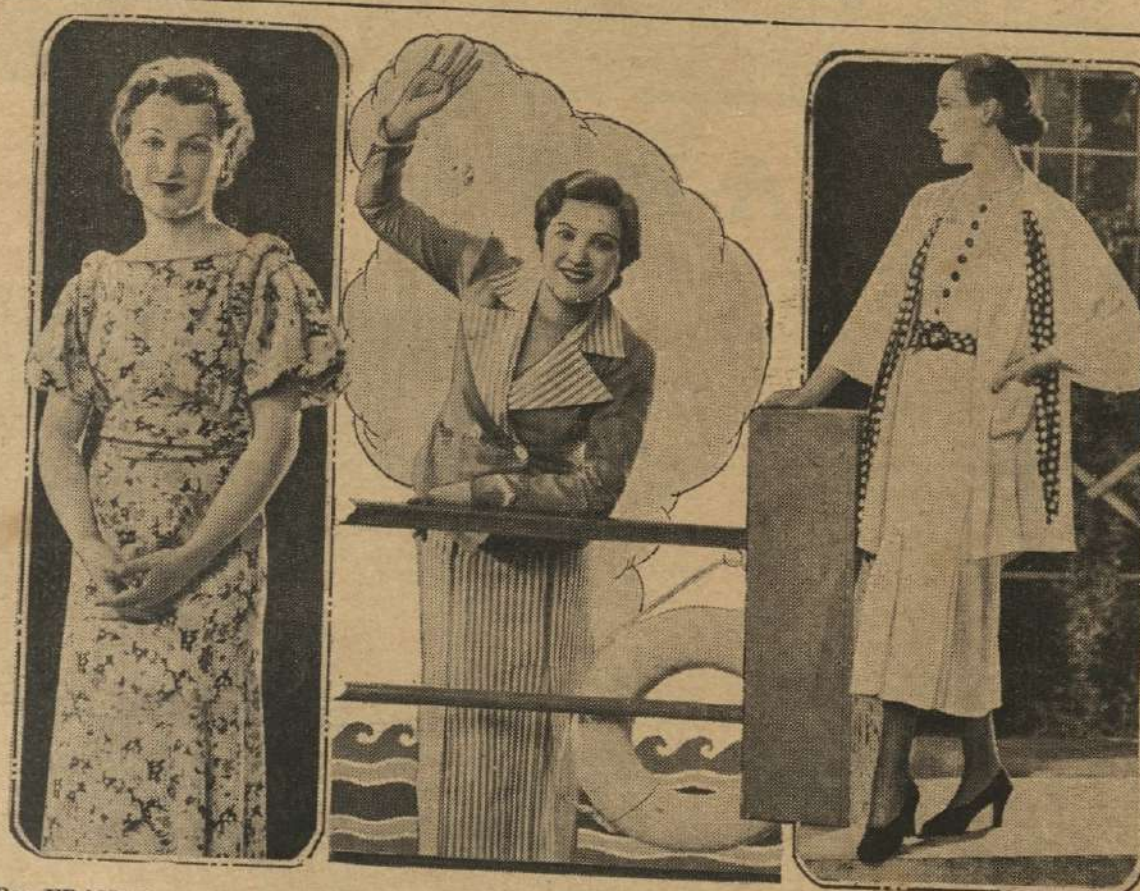
—Pues, compremos otras. Pero, dónde están tu mujer y la mía?

—Atiza! Estas se me quedaron a mí. Bien decía que de algo me olvidaba.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



Por FRANCES DITTON

Especial para SEMANA GRAFICA

He estado recibiendo muchas cartas de mis lectoras que en forma más o menos literaria contienen la misma pregunta, "Cómo debo vestirme para sacar el mejor partido posible de mi físico?" Para esta pregunta tengo solo una respuesta, "Con sencillez".

Esto no quiere decir que una no tenga que estudiarse a sí misma y escoja el tipo de vestidos sencillos que en color y corte mejor se adapte al cutis y al cuerpo de quien lo ha de llevar, sino que, generalizando, uno no puede equivocarse mucho al seleccionar atavíos sencillos pero bien hechos mientras que es muy fácil cometer un error al escoger atavíos demasiado "recargados". Por otra parte una, siempre puede estar segura de mostrar buen gusto evitando las modas extremosas.

He escogido el modelo sport que aparece al centro, estilo sastre, debido a su buen gusto, buena combinación de colores y por su bajo precio. Puedo decir, sin temor de equivocarme, que está al alcance del bolsillo de casi todas mis lectoras. La chaquetilla es de lino negro, modelo cruzado y por todo adorno lleva al frente dos grandes botones de madreperla. La falda es también de lino, al natural con rayas negras, las solapas y el cuello son del mismo material que la falda. Ideal como vestido de calle en los calurosos días de verano.

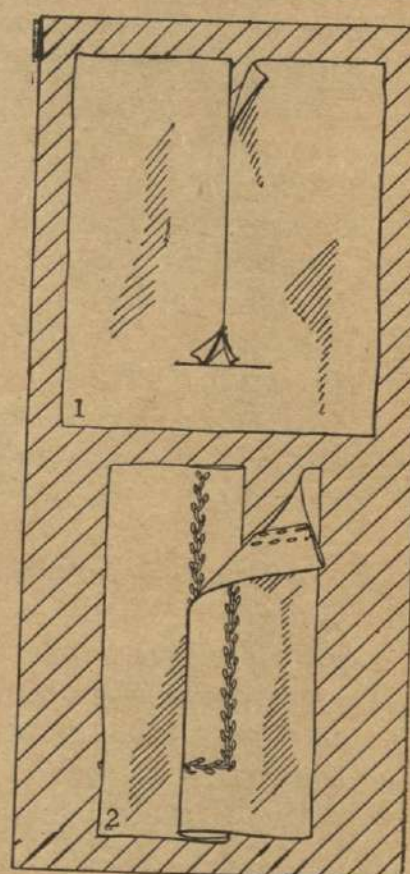
El modelo que aparece a la derecha es de crepé blanco, es por demás elegante y sencillo, el estilo se hace resaltar por la hilera de botones azul marino sobre el pecho, así como por la larga corbata de crepé azul marino a grandes puntos blancos que se lleva sobre el saco de dos tercios. El vestido, que es de manga corta, puede llevarse sin el saco, y en ese caso el elemento de contraste lo presta la faja de crepé azul marino a grandes puntos blancos que cierra al frente con una hebilla azul de pasta o de metal.

Muchas personas creen que la pretina es la parte más difícil de hacer en una prenda. Esto se debe a la confusión que hacen esas personas de las distintas clases de pretinas, pues considerando cada estilo por separado, no tiene mayor dificultad su construcción.

Hay un estilo de pretinas que se hacen en las uniones de las costuras y otro, en donde por no haber unión que forme una abertura, se hace necesario rasgar la tela. La pretina dobladillada de

Por último, ofrezco a la izquierda un encantador vestido de seda estampado. Como usted podrá notar, no hay en este modelo líneas recalcitrantes o exageradas. El efecto abultado de los hombros pregona su modernismo. Las mangas, aunque abultadas, conforme a los cánones de la moda actual, no son exageradas.

CIERRE DE PRETINA DOBLADILLADO



la lección de hoy pertenece a este último estilo. Es una de las pretinas más fáciles de hacer y se distingue por el preñe del extremo inferior. Se usa muy frecuentemente para el cierre de la espalda de los trajecitos y enaguas del bebé. Por regla general, se emplea solamente en telas livianas, pero enseño aquí la manera de hacer esta pretina en unas enaguas de franela por ser esta tela la única excepción de la regla, pues la franela se presta para este cierre porque no se deshila fácilmente, por lo cual no hay necesidad de voltear hacia adentro los bordes del dobladillo sino que pueden dejarse sin doblar ninguno y sujetarse con puntada de plumilla.

En el diagrama No. 1 indico el método que se emplea para cortar una abertura de pretina dobladillada. Se hace primero una abertura vertical del largo que va a tener la pretina y luego se recortan al través ambos lados del

SE VE EN PARIS

La moda, eterna renovación, nos sorprende con novedades extraordinarias. Un cambio absoluto de la línea, tendencias completamente opuestas, curvas en vez de ángulos, serenidad en vez de caprichosas fantasías, silueta 1900. "Una moda que hará furor pero pasará pronto"—dicen por aquí. "El retorno del encanto y la soberana feminidad de la mujer"—dicen por allá. Las mujeres chics dirán.

Para el golf, algunas deportistas elegantes llevan sobre sus medias de seda unos zóquetes de lana fina, del mismo tono que la falda o el sweater.

El tocado de playa oscilará entre las inmensas capelinas de piqué, de hilo o de paja, las chechias tejidas, de colores vivos y los sombreros chinos, de paja, tan bizarros y originales.

Para la noche, junto a los tan aceptados trajes vaporosos de organdi liso, han aparecido con gran éxito los vestidos de algodón y de organdi bordado, muy sencillos o adornados con cintas de terciopelo, taffetas, satén ciré, etc., etc.

Los vestidos de imprimé para la tarde, están adornados, ora con enormes lazos y ruches de organdi, ora con cuellos y capitas de este mismo material o de muselina, linón, etc. Y por último, algunos modelos presentan una especie de capita de piel de mono, terminada adelante en un moño.

Muchos modistos cambian las líneas que ampliaban los hombros acentuadamente, o ensanchaban las caderas, el ruedo, etc., por otras que tienden a alargar la silueta, a seguir las formas del cuerpo, a hacer que el busto aparezca un poquito más voluminoso, y a acentuar el talle, envolviendo las caderas en un movimiento curvo y elegante.

Trajes blancos, los prácticos, juveniles, lindos trajes blancos son el elemento de batalla para las que desean gozar verdaderamente de sus vacaciones. Notas vivas de color aparecen en ellos: pequeños plastrones rojos o azules, lazos de taffetas escocés, corbatas a lunares o rayas, y botones de tonos llamativos y muy vistosos.

Otra era una toilette para la noche, confeccionada con organdi azul pálido y adornada con volantes, cuyos bordes están trabajados con dentellado de seda blanco; el busto va envuelto con un gran fichú cruzado por delante y anudado atrás, que se forma con tres volantes superpuestos, detallados como la falda.

Otro vestido de noche que llamó la atención era de organdi blanco con puntitos rojos; resultando de efecto prodigioso la parte de los hombros, con cuello doble de organdi rojo; cinturón de la misma tela retorcida con tonos blanco y rojo.

extremo inferior de esta abertura. En seguida se doblan hacia adentro los bordes de la abertura y se dobladillan. Los orillos de la pretina ya desdoblada se montan el uno sobre el otro formando así un preñe en el extremo inferior, como puede verse en el diagrama No. 2. Este preñe se refuerza con una costura transversal hecha en el extremo inferior del cierre.



GUITARRA

Por JORGE ISMAEL GANDU.

Especial para SEMANA GRAFICA.

MARIO
KIRBY

Guitarra
que avivas la pena y alegras la farra,
tu voz ha cantado memorias de ayer...

Guitarra ateniense, guitarra espartana,
guitarra de pura sangre americana,
trémula y vibrante como una mujer.

Guitarra castiza,
—canto, lloro y risa,—
todo el idealismo, toda la pasión;
alma del romance, flor de la epopeya,
guitarra castiza, guitarra plebeya
como el corazón.

Alma y armadura
de esta raza brava de ímpetu y locura,
de esta raza heroica que mira hacia el sol;
son de tu cordaje,
—airado y salvaje,—
con mucho de nuestro bárbaro coraje
que se tiñe en sangre como un arrebol.

Sangre de tu herida
que borbota vida
por el ancho cauce que abres al pasar;
camino a la gloria,
te verá la pura leyenda o la historia,
como en son de guerra, cantando victoria
a través del aire, la tierra y el mar.

Guitarra
prendida a los hombres como el ala o garra
de una maravilla que fuera a esplender.
Zarpazo, aletazo,
violencia del brazo
que se torna fiero por la misma pena;
guitarra querida por fuerte y morena
como una mujer.

Vibrante oriflama
siempre envuelto en llama;
nativo tesoro
de nuestro decoro,
más radioso y bello que si fueras de oro,
de ópalo y zafir...

Sirena entre palmas,
sobre la armoniosa ruta de las almas,
tentadora y leve, tu voz se hace oír.

Bandera, estandarte,
símbolo del arte,
guitarra que cantas las glorias de ayer;
suprema armonía,
por quererte mucho, porque fueras mía,
dentro de mi pecho te encarcelaría
como a una mujer.

JORGE ISMAEL GANDU.



Y NO TUVO PIEDAD



Era un castillo entre unos viejos robles,
Con aire de palacio y catedral,
Como no lo tuvieron ni los nobles
Más poderosos de la Edad Feudal.

Más que castillo, templo parecía
O gran mezquita o palacete moro
Al que un naciente monje labraba
Un florilegio de lindezas de oro.

Y tanta fue su armónica belleza
Que pudo ser la octava maravilla,
Porque eclipsaba en brillo y en grandeza
Al mismísimo alcázar de Sevilla.

El foso estaba lleno de ambrosía,
En el puente eran de oro las cadenas
Como eran de oro y regia pedrería
La barbacana y todas las almenas.

Mas, ni las armas de los caballeros,
Ni las almenas ni la barbacana,
Brillaban como aquellos dos luceros
Que eran los ojos de la castellana.

¡La castellana! La princesa hermosa,
La digna moradora del castillo,
Era una virgen bella y ruborosa
Que se escapó de un lienzo de Murillo.

Era un rayo de sol puro y divino:
Una Madonna de ojos de gitana,
Que por capricho extraño a nacer vino
En esta bella tierra americana.

Hasta que un día la encontró en su senda,
Por locura indiscreta del destino,
Un poeta de cuento y de leyenda,
De romance y de verso alejandrino.

Un alma que adoraba fervorosa,
Con liturgia rayana en desvario,
De Juan Montalvo la castiza prosa
Y los divinos versos de Darío.

Que amaba lo que es bello y lo que es bueno
Con la fruición sincera del artista:
Que estaba limpia del mundo ciego
De este mundo moderno y egoísta.

Pero al ver a la Virgen primorosa
Creyó que era posible su quimera
Porque era el hada buena y misteriosa
Que en sus noches de insomnio presintiera.

Y el castillo y los robles y su dueña,
Con su sabor de cuento dieciochesco,
Surgieron en la mente zahareña
Del poeta gentil y romancesco.

Orgulloso adoraba su tesoro,
Abstrayéndose en sí todos los días,
Para añadirle más adornos de oro
Y ofrendar a la hermosa, poesías.

Pero ella era una diosa inaccesible
Y no tuvo piedad por su quebranto;
Y el poeta sintió que era imposible
Esa saudade que adorara tanto.

Y encontrando pueriles sus empeños,
En medio de su enorme desconsuelo,
Vió esfumarse la Virgen de sus sueños
Y su castillo de oro vino al suelo.

Y aunque noche tras noche levantaba
Su regia fortaleza destruida
Y con fervor extraño idolatraba
El recuerdo más caro de su vida.

Volvían su nostalgia y sus dolores
A detrozar su alma soñadora,
Porque ella y el castillo y sus amores
Desvaneciáanse al brillar la aurora.

Desde entonces para él ya luz no había,
Ni versos, ni castillo, ni princesa...
En su vida doliente —ya— tenía
Una fiel compañera... la tristeza.

FELIX M. ALBORNOZ.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA

LA ECONOMIA



brero de paja negro con el ala volteada hacia arriba, como el de una juvenil colegiala. Al centro tenemos uno de los nuevos sombreros de lino o paja tagal que, debido a lo descomunal de sus alas, se han ganado el mote de "rueda de carro"; y las mejores "ruedas de carro" son las que no llevan adornos, para el efecto, dependen exclusivamente de su forma. Y por último, esperando en el foyer, tenemos una damisela totalmente ataviada en negro. El sombrero es de satén aderezado; el vestido también es de la misma

Las modas femeninas son una atracción tan intensa en los restaurantes elegantes como la comida misma. De aquí que los modistos hagan de estos establecimientos su "base de operaciones", por decirlo así, cuando desean saber cuál es la tendencia general de la moda.

Por ejemplo, en la ilustración de la izquierda, vemos una dama luciendo una vaporosa blusa de organdi del estilo que estuvo tan de moda en tiempos de la Reina Victoria. Parece absurdo decirlo, pero la misma antigüedad del modelo le da sabor moderno. Va adornado con delicadas hilas de encaje de Alençon, que van siendo más y más pequeñas hasta cerrar ajustadamente en la garganta; se lleva con un sombrero negro y guantes del mismo color.

Al frente vemos dos modelos, también muy originales. La dama de la izquierda luce un sombrero marino de rojo vivo y de acabado brillante. El "bandeau" que cae sobre la parte posterior de la cabeza es de listón rojo. Todo el adorno del sombrero consiste en dos o tres margaritas ar-

tificiales al frente. El vestido es rojo con casi imperceptibles puntos blancos. A su izquierda está sentada una doncella con un som-

tela y color y cierra ajustadamente en la garganta, por medio de broches de níquel; los guantes son de cabritilla y ancho puño.

COSTURA DEL HOGAR

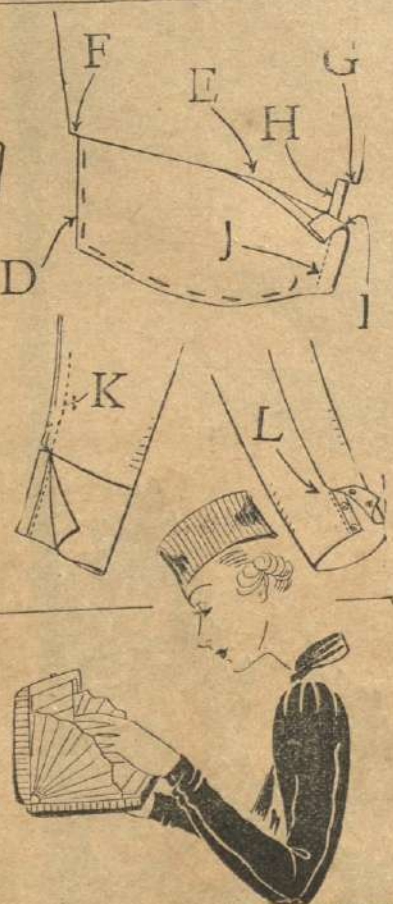
EL CABELLO

Nunca recomendaré bastante a mis lectoras, que se cepillen diariamente el cabello con un cepillo un poco fuerte, y muy limpio. Las modernas investigaciones hechas en los mejores laboratorios, han tenido por resultado que las enfermedades del cuero cabelludo son debidas a los microbios, éstos, se derivan de la falta de limpieza, luego, un cuero cabelludo enfermo, es casi siempre un cuero cabelludo sucio. Las señoras que llevan el pelo corto, deben lavarse la cabeza con más frecuencia, que las que lo llevan largo, pues el cuero cabelludo se les ensucia más pronto. Viviendo en grandes ciudades, no deben dejar pasar más de una semana, dos a lo sumo, sin lavarse la cabeza, y una vez al mes será suficiente, para las que habitan en atmósferas más puras, como son la del campo o la de la orilla del mar.

Pero en todas partes es indispensable el cepillarse a diario y concienzudamente el cabello, para estimular el cuero cabelludo y limpiar éste y aquél. El cepillo ha de ser de cerda gruesa, reunida en manojitos, debiendo estar los más largos en el centro del cepillo, y las cerdas más largas en el centro de los manojos. Un cepillo de esta clase, desde luego, no es de los más baratos, pero su beneficiosa acción para el cabello, supera en mucho al precio que haya costado, puesto que elimina la suciedad y el polvo del cuero cabelludo y deja el pelo limpio y brillante.

Sin duda alguna la manga ceñida al brazo y a la muñeca le da a la prenda un sello de elegancia inconfundible. Cualesquiera que sean los estilos que se usen siempre trae la moda en alguna de sus fases este tipo de manga. Está usándose mucho la manga ligeramente abullonada en la parte superior y de puño ajustado.

Es más eficaz hacer el acabado antes de cerrar las costuras de la manga. La longitud y la anchura de la manga deben probarse primero. Después de hecho esto, se extiende la manga como en



A. Se corta una pieza de refuerzo para el extremo inferior; esta pieza debe ser un poco más profunda que la longitud que va a te-

ner la abertura del puño y debe sobresalir 1" del borde de atrás de la manga, como en B. Se invierte esta pieza de tela sobre el derecho de la manga y se respunta por el borde del frente y el extremo inferior, como en C. Se voltear el refuerzo hacia el interior de la manga. Se hilvanan los bordes volteados como en D. Se dobla hacia adentro el borde suelto del extremo superior del refuerzo como se ve en E, y a ambos lados de la manga, sobre el borde superior del refuerzo se le hacen cortes transversales de 3/8" como se indica aquí en F y G. Se dobla el borde de la costura de la manga, como en H. Luego se dobla el borde del refuerzo como en I, de manera que quede una prolongación que forme la parte inferior del cierre. Se respunta este borde como en J. En seguida se cierran las costuras de la manga como se ven en K. El borde superior del refuerzo se cose a la manga con puntadas corridas. Se voltear la manga al derecho, se le prenden los broches de presión en el cierre y queda terminada, como puede verse en L.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

OPINION DEL CASADO



—Mando yo en mi casa más que el rey en la suya.
—¿Cómo es ésto?
—Pues, muy sencillo. El rey manda una vez las cosas y se las hacen en seguida; en cambio, yo suelo en mi casa mandarlas veintete y no las hacen.

EN LA CONSULTA



—¿Qué tendría que darle yo, querida amiga, para que me concediera Ud. un beso?
—Mucho cloroformo, doctor.

EN LA ESCUELA



—Niño, en la plana que has escrito falta una coma.
—Está bien, señora. Póngasela usted.
—De ninguna manera. Anda a ponerla tú. Tiene que ir de la misma letra.

CHARLA INTIMA



EL. —Digan lo que quieran, pero yo estoy convencido de que el matrimonio es una buena institución.
ELLA. —Sí, pero, ¿a quién le va a gustar vivir en una institución?



El que más alborotaba era don Fernando de Huerta Vieja. ¡Ahí era nada! La perla aquella valía una fortuna y con su par, formaban los pendientes más hermosos que es dable soñar.

El elegante hotel serrano vivía una hora agitada. ¿Quién había hurtado una de las célebres perlas de la bellísima señora Helena Flores de Huertavieja?

La desaparición de la gema fue notada por la señora, poco después de la llegada de su marido, que volvía de la capital.

El ladrón, la ladrona, los ladrones o las ladronas, habían aprovechado la ausencia del esposo para hurtar la joya.

Y es que el delito encierra, en sí mismo, la más fea de las cobardías.

En la gerencia, ante el comisario de policía, desfilaban las personas de la servidumbre, sufriendo la humillación de los interrogatorios.

—¿Dónde pasó usted la noche?

Por preguntas de todo punto inconvenientes. ¿Cuándo se comenzará a respetar la libertad individual?

Algunas camareras daban muestras de fastidio y enojo.

El que más alborotaba era el señor Fernando de Huertavieja. Sus censuras, ácidas y viejas, se dirigían especialmente a la dirección del hotel.

—¿Quién era, moralmente, responsable?

El señor de Huertavieja lo decía a voz en cuello.

—El hotel, señoras y señores, que no establece vigilancia y que no puede responder de su personal.

Todo el mundo encontraba mucho tino en las palabras del señor Huertavieja.

II

Durante el almuerzo, precisamente en el momento de servirse los tournedos, llegó al comedor la noticia sensacional.

—Había aparecido la perla!

Los comensales todos abandonaron rápidamente el salón y se dirigieron a la gerencia.

—¿Esta es su perla, señora?

interrogó el gerente.

—¡Sí, sí!—exclamó la bellísima señora de Huertavieja.

—¿Quién la robó?—preguntó el señor de Huertavieja.

El gerente comenzó a explicar:

—No, señor, no ha sido robada...

Pero una de las camareras tomó inesperadamente la palabra, interrumpiendo a su superior:

—¡Nadie la ha robado, señor!

¡Aquí no hay ladrones! La perla estaba entre los cobertores, en la habitación del joven Pérez Cruz.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

El señor de Huertavieja es un aristócrata inteligente. Medita. Por fin toma la palabra y se dirige al corro:

—Buenos señores, está bien. ¡La perla ha aparecido! Pero pregunto: ¿las perlas marchan solas?

—¿Qué debemos pensar? (Guña el ojo derecho). ¿Hemos de creer lo peor? ¿La mano criminal abandona el producto de su avaricia para salvarse? ¡No! No debemos acusar sin pruebas! Pero señoras y señores, entonces ¿qué sucede aquí? Hay un responsable: el hotel! No simulan pulcritud e higiene llevando las ropas de una habitación a otra? ¿Qué nos dice usted, señor gerente?

—Yo señor... En verdad...

puede usted creer...

La bellísima señora de Huertavieja está roja de emoción.

Pérez Cruz encuentra por todas partes miradas retonzonas.

Y el corro echa a reír, porque don Fernando de Huertavieja, que es un hombre elegante, hace un chiste:

—Ajá... (Guña el ojo derecho)

Ajá... ¿De modo que las perlas son globe trotters? Festejando el descubrimiento, quiero que se sirva champagne en todas las mesas!

¡Eh, maître, Metropole dry o carte blanc a platos de cada uno de los amigos!

Mientras la alegre avalancha entra en el comedor, la bella señora de Huertavieja murmura con un hilo de pavor.

—¡Por favor, Fernando, no hables más del asunto.

Pero don Fernando, alegrement, replica:

—¡Calla, tonta, si esto tiene la mar de gracia!

Mi querido Pérez Cruz, venga usted a nuestra mesa de modo que, sin quererlo, compartimos la ropa.

Emilio GOUCHON.

EXAMEN DE MEDICINA

—Dígame usted los nombres de los huesos del cráneo?

—¡Caramba! Será efecto de la emoción; pero es el caso que no puedo citar ninguno. ¿Y pensar que los tengo todos en la cabeza!

EXAMEN DE HISTORIA

—¿Quién sucedió a Fernando VII?

—Eso lo sabe cualquiera! Fernando VIII.

GALANTERIA ESTUDIANTIL



—No sabe Ud. nada, joven. Voy a decirle al bedel que traiga dos arrobas de yerba para que almuerce usted; pues debe haber perdido la palabra por falta de alimento.

—Tal vez, señor. Pero haga el favor de pedir que traigan cuatro, para que el señor catedrático almuerce conmigo.

INVITACION RECHAZADA



—Vamos al circo. Hay un hombre que está hablando sin descansar desde hace días.

—Ya sé quién es. No me gusta meterme en política.

MIRANDO EL PLEITO



—Mira prima. El corazón se me salta. Creo que esos jóvenes se trompean por mí.

—Es posible. Yo oí que el uno le decía al otro que le iba a enseñar a no mofarse de una dama.

RAZON DE NIÑO



—¿Es cierto que le diste un golpe a tu hermanita?

—Sí... papito.

—¿Por qué?

—Por... porque... después ella me pegó...



La herencia de un secreto

Puede heredarse un secreto? Estamos tan lejos de conocer las maravillas del mundo interior, los acontecimientos que incesantemente se desarrollan en la profundidad del ser, los cambios que se efectúan sin apenas sospecharlo, que, verdaderamente, resulta difícil responder a tal pregunta. Voy a exponer a la ilustrada consideración de los investigadores del espíritu humano, un caso, al parecer, fantástico, fraguado por una imaginación febril.

Yo he sido la vida entera, un individuo increíble de todo aquello que no esté sujeto al dominio de leyes naturales, razón por la cual mal puedo creer en la aparición de los muertos. Pero he aquí que fue un muerto el que me reveló el secreto de mi inmensa fortuna. Cierta noche que estaba en mi pobre vivienda sin nada que hacer y sin algo que me distrajerse, pues no había allí ni un papel que ya no hubiese leído, para matar el tiempo le di rienda suelta a mi fantasía fabricando maravillosos palacios en el aire, de los cuales son reyes absolutos los que no tienen en el mundo un palmo de tierra en que caer muertos.

No sé por cuánto tiempo en aquella noche yo fui millonario, dictador, emperador, en fin, dueño y señor de la tierra. De aquella sublime abstracción vino a sacarme de pronto el lento tic-tac de un reloj que no existía en mi aposento ni podía haberlo en diez cuadras a la redonda, pues mis vecinos no eran gentes que pudieran darse el lujo de poseer tal aparato, por demás absurdo en la celda de un muerto de hambre. Pero luego me desprecupé al recordar que en el silencio de ciertas noches puede sentirse el latido de un reloj que hubo allí há mucho tiempo. En esto se hizo tarde y sentí sueño; tranquilé bien la puerta, precaución por demás ridícula en un desposeído como lo era yo, y me acosté. De súbito, no sé si estaba yo dormido o adormecido, que hay estados que no se puede precisar; lo cierto fue que abrí los ojos y vi algo que me heló la sangre. En la puerta se apoyaba una esbelta sombra blanca que se mecía lentamente. Quise gritar, mas no pude, el grito se me ahogó en la garganta y me quedé quieto contemplando aquella visión.

Mas de pronto, la sombra avanzó resueltamente hacia mí; entonces me cubrí de pies a cabeza, fue el único recurso que encontré a la mano. La cama crugió horriblemente, por lo que comprendí que el aparecido se había sentado en el borde, y, entonces ya mi terror no tuvo límites; un hilillo eléctrico no cesaba de correr por mi espina dorsal. Sentí que iba a perder el conocimiento, mas afortunadamente, en aquel estado de alma casi inconsciente, vino en mi socorro el pensar que a un miserable como yo no se lo había de comer un muerto. Me quedé, pues, ex-

tático, esperando el final de aquel acontecimiento. Repentinamente, rompió el silencio de la estancia una voz que, aunque quisiera ser amable, pareció salir del fondo de una tumba. Un soplo de lo desconocido se agitó en el aposento. Fuera, reinaba un angustioso silencio de camposanto; la claridad de la noche profunda se filtraba por entre las rendijas de la puerta; sentí la singular sensación de estar solo en el mundo.

—No te asustes— dijo aquella voz— que no vengo a causarte mal. Eres mi último descendiente en el mundo a que perteneces y preciso me es revelarte un secreto que ya me pesa y que seguramente te hará feliz proporcionándote lo que hace una hora forjaba tu fantasía.

En seguida la fantasma me relató las maravillosas aventuras

que tuvo en su juventud, cierta vez perdido en una misteriosa selva de la India. Necesitaria de muchos capítulos para contar aquel emocionante relato. Por último me habló del hallazgo que tuvo de un fabuloso tesoro en diamantes y oro, en una amplia cueva que resplandecía como el sol por efecto de aquella riqueza, pero que no le fue posible aprovechar porque tuvo que alejarse de allí en busca de alimentos y de salvación. Después de mucho vagar por la selva, al fin fue salvado milagrosamente por unos cazadores ingleses que, además, le proporcionaron los medios de volver a su país que era Italia. Allí fundó un hogar, y un día murió sin revelar a nadie su secreto.

Antes de retirarse, extrajo de un pliegue del manto que lo cubría, un pergamino que extendió

ante mí vista, diciéndome:

—Hé aquí el mapa de aquel lugar; en esta cruz roja, precisamente encontrarás tu felicidad.

No dijo más y desapareció. Era ya de día cuando me desperté extenuado como si hubiera realizado un trabajo muy duro; mi cabeza era una revolución y ardía de fiebre. En realidad, había yo tenido aquella noche la funebre visita de un muerto? En mi mente tenía clavado preciso el lugar de la India que vi en aquel mapa, y tan cierto fue este extraño suceso que, un año después pude realizar la gran aventura de encaminarme a la India y, después de infinitos trabajos y de exponer muchas veces la vida, al fin, ¡oh, encantadora realidad!, en una tarde alegre y esplendente se tornó el alma mía, caí de rodillas ante tanta dicha: allí estaba el tesoro en diamantes y oro, tal como me lo revelara mi ilustre antepasado, a quien bendije mil veces.

Pero luego he meditado mucho sobre ese hecho extraordinario que de un golpe me trocó, de miserable paupérrimo que era, en uno de los hombres más ricos de la tierra; y he llegado a la conclusión de que no hubo tal muerto que yo viera. Aquella visión mía fue acaso un juego pasado de mi fantasía en el momento en que se efectuaba el maravilloso acto de que mi subconciencia revelara a mi conciencia el secreto de aquella fortuna que descubriera. Dios sabe qué antepasado mío; secreto que, seguramente fue pasando dormido por muchas generaciones y vino a despertarse en mí, porque la naturaleza sabía perfectamente que yo no tendría sucesores, que era el último vástago de aquella familia. Aquel suceso fue sólo la herencia de un secreto.

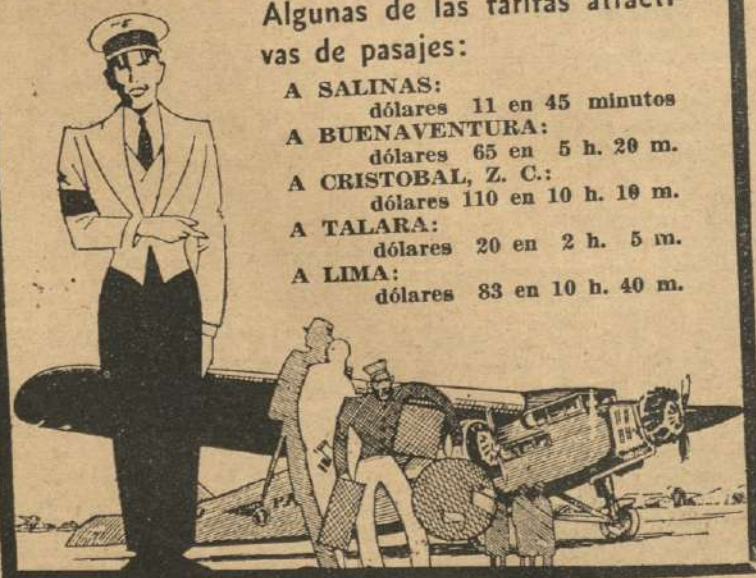
PANAGRA

SERVICIO AEREO
DOS VECES POR SEMANA AL
NORTE Y AL SUR
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA
EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes

Malecón N° 700.

Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

Admírese Vd. de su propia Belleza.

Enriquecida con

Polvos CAMELIA

COMPRELOS EN LOS MEJORES ALMACENES

GRATIS

Un franco de perfume por 2 sellos rojos.

DELICIAS

P. CARO 1026 Y COLON.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA

SEIS REGLAS PARA EL MATRIMONIO FELIZ



Por MARIE MAROT

Especial para SEMANA GRAFICA

Es usted amante de la equitación? Si lo es, considere estos modelos. Los pantalones de montar son esta temporada de color claro y se llevan con un saco oscuro, la camisa generalmente es de "broadcloth" blanco, las bo-

tas cierran con cintas. Para la mujer madura tenemos el tradicional modelo de pantalón ajustado de gabardina y saco de la misma tela, la corbata puede ser de algún color vivo. Para las afectas a la "caza de la zorra", ofrecemos el traje de amazona. El saco y la falda son de la misma tela, el color oscuro se hace resaltar con la corbata Ascot de piqué blanco.

MASAJE DE LOS CODOS

He aquí el tratamiento que se debe seguir para tener blanca y suave esa parte del cuerpo. Someterla diariamente a un concienzudo lavado, empleando un jabón de confianza y frotando sin exageración con un cepillo de uñas. Después de esto, se extiende sobre ellos una crema con más o menos grasa, según convenga a la piel. No se necesita frotar con la crema, sino puramente extenderla y dejarla, en tanto que se arregla el rostro o el pelo, después se pasa suavemente una toalla, y se empolva para que desaparezca el resto de grasa.

Pero la mejor hora de tratar los codos es por la noche, cuando se aplica el tratamiento de belleza general a base de masaje.

Al vestirse para un baile o en cualquiera otra ocasión en que se haya de poner un vestido con manga corta, hay que dedicar un par de minutos a los codos y daries un aspecto de blancura y suavidad, mediante un poco de crema y polvos. Las que tengan la desgracia de tener un cutis áspero, les aconsejo que empleen aceite de almendras dulces, para el masaje nocturno. Con lo dicho basta para embellecer los codos, siempre que éstos no sean defectuosos. Téngase muy presente que unos codos mal cuidados echan a perder la armonía del conjunto y como último consejo diré a mis lectoras, que eviten la costumbre de apoyarse sobre los codos, porque endurece la piel.

Estimada señora C.: Me pide usted seis reglas para el buen éxito del matrimonio.

Una mujer muy inteligente, mi amiga Jane, parece tener el secreto. Lleva cuatro años de casada con un hombre fascinador que tiene poco más o menos su misma edad. Todavía no tienen niños, pero confían en que han de tener dos algún día.

El es inquieto, muy inteligente y extremadamente sensitivo. Ambos escriben, están completamente entregados a sus quehaceres, y les entusiasma pasar los week-ends juntos.

Algunas veces él siente el deseo de vagar y sale sin planes definidos. Ella nunca trata de impedirle, porque comprende que el querer sujetarlo sería perderlo.

Pero él nunca está fuera de casa tanto tiempo como había pensado estar antes de salir. El sabe que su mujer es una joya que no tiene precio; que todo el que la conoce queda encantado.

Byron dijo: "El amor y la vida del hombre son dos cosas aparte", y este pensamiento es uno de los que merecen grabarse en la memoria.

Me atrevería a aconsejar tanto a las personas serías como a las alegres:

1. Tolerancia en todas las cosas. No importunar con preguntas capciosas, para que no se le responda con mentiras merecidas. No molestar al marido con decir-

le que la quiere cuando está cansado o cuando tiene hambre. Si alguna vez es necesario discutir, hágalo con consideración, sin hacer memoria de lo pasado ni insignificantes recriminaciones. Se puede contrariar a un hombre de vez en cuando, pero no debe avergonzarse.

2. Consérvese usted física y mentalmente bien arreglada. No debe sentarse a dejarse engordar por el mero hecho de que ya haya conseguido un hombre. Recuerde que los hombres no alcanzan para todas las mujeres, y que siempre hay una a la vuelta de cada esquina esperando recoger lo que usted deje caer.

3. No sea gastadora; pero sepa estimular los generosos impulsos de su marido.

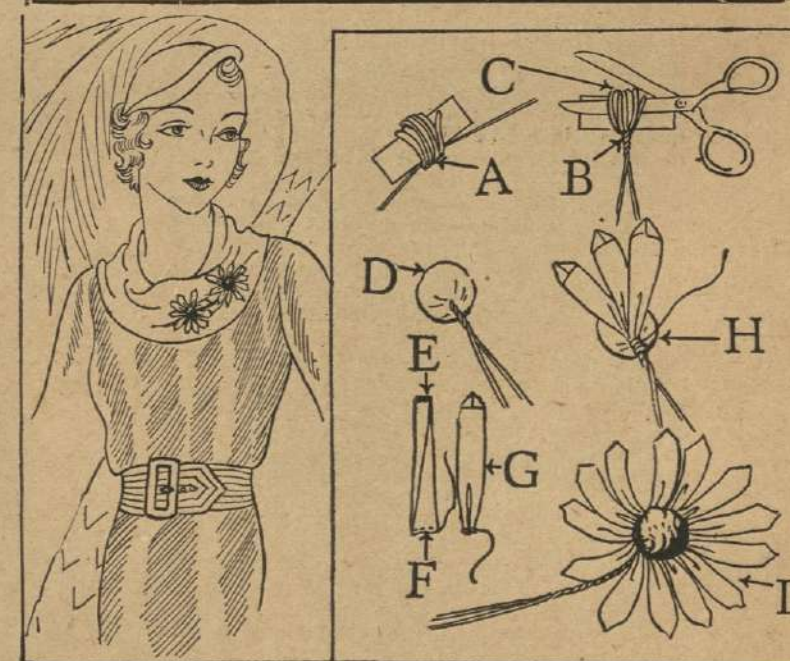
4. No se prodigue. El hombre es cazador por instinto. Tenga, siempre algo reservado y no le deje comprender que él le es indispensable. Sin darle celos, déjelo que se convenza que hay otros hombres que se interesarían por usted.

5. Comprenda que por mucho que él la ame, necesita también pensar en su propia persona. No trate de penetrar en los secretos lugares de su alma.

6. Recuerde que el matrimonio es como una cinta de seda, que si se corta en dos, podráanudarse de nuevo y prestar servicio, pero habrá perdido su belleza.

Joanna WEST.

ADORNO DE FLORES ARTIFICIALES



En el diagrama de la izquierda del grabado pueden ver mis lectoras un nuevo adorno para un cuello redondo o para un escote sencillo. Los pétalos de las flores son de cinta, y los centros, de lana de madeja. No es necesario copiar exactamente los colores de las flores naturales, sino combinar, los matices que más se avengan con los tonos de los trajes que van a adornarse. Las margaritas de la ilustración tienen los pétalos blancos y los centros amarillos. Estos colores se prestan para muchas combinaciones con los trajes.

Para hacer cada margarita se necesitan 70 centímetros de cinta de 1 centímetro de ancho, 1,80 centímetros de lana de madeja, y un pedazo de alambre delgado para el tallo.

Para hacer el centro de la flor,

se corta un pedazo de cartón de 1 centímetro de ancho. Se envuelve sobre este cartón los 70 centímetros de lana. Se desliza el alambre del tallo por entre la lana y el cartón, como se muestra en A. Se entorcha fuertemente como en B y luego se recorta la lana como en C. Se esquilan los extremos de la lana así recortada para que el centro de la flor quede formado por una bola redonda como en D. La cinta para hacer cada pétalo se corta de 5 centímetros de largo. Se dobla y se sobrecose uno de los extremos, como en E y el otro se recoge como en F. Se voltea hacia el derecho y se frunce por la base, como se indica en G. Se atan los pétalos al tallo por el reverso del centro de la flor, como se muestra en H. La flor ya terminada aparecerá tal como se ve en L.



POESIA PREMIADA EN EL CONCURSO LITERARIO DE LA FIESTA DE LA LIRA, EN CUENCA

A la Juventud ecuatoriana, especialmente a la universitaria.

Es la Hora Auroral del Gran Comienzo.
Un dinamismo propulsor intenso
sacude al mundo de su inercia fría.
I ante este despertar de la Alborada,
¿quién da la clarinada?
La Juventud que es médula y es guía.

La Juventud que es lábaro de gloria
y en cuya tradición hay una historia
de inquietud y de anhelo de infinito.
La Juventud que lleva en su oriflama
el lema que proclama
del movimiento ascensional el grito...

¡Somos la Juventud! Nuevos Icaros
que llevamos los impetus más raros
de escalar, si es posible hasta los cielos,
de forjar una octava maravilla,
dando vuelo a la arcilla
de una futura humanidad sin velos...

Somos la Juventud, los corazones
pletóricos de excelsas ambiciones,
ávidos de una tierra prometida...
Somos la Juventud, los Prometeos
que nos roen los deseos
de abordar los problemas de la vida!

Somos la Juventud. Nuestro destino
es buscar el incógnito camino
que nos lleve a la ruta soberana
que habremos de seguir hasta la meta,
en irrupción inquieta,
hartos de Ayer, sedientos de Mañana...

Nosotros somos los conquistadores
de los nuevos dominios. Precursores
de una epopeya llena de optimismos,
que ha de impulsar la acción apasionada
de la Nueva Cruzada
plena de realidad sin espejismos...

Anhelamos la superestructura
de una esencialidad fuerte y madura,
donde se asiente firme la tendencia
de un devenir más hondo y duradero,
que trace el derrotero
de una mentalidad sin apariencias...

RENOVARSE o MORIR. Tal es la norma
que esta ansiedad espiritual informa
como un bello acicate de renuevo.
Queremos realizar, ¡sublime empeño!
el prometeico ensueño
de hacer, si cabe, un pensamiento nuevo...

Formemos con la fe que nos exalta
una pirámide moral muy alta,
donde encuentre sítil la Autonomía.
I en los surcos ubérrimos del Agro
realícese el milagro
con el FIAT LUX de una Conciencia-Guía...

¿El milagro? Lo harán las concepciones
de las recias y sólidas creaciones
de un edificio cultural sin tasa,

que lleve en sus columnas de granito
el lapidario grito:
¡Aquí palpita el Alma de la Raza!...

Como un encendimiento sin desmayo
que ha de fundir la nube con el rayo
sobre la enhiesta cúspide del ande,
con un hondo fervor sin paralelo
bordemos el anhelo
de una creación sensacional más grande...

La recia contextura de las almas
que van enhiestas, ávidas de palmas,
por una senda sideral muy pura,
será fuerza motriz en el camino,
será cóndor andino
que levanta las alas a la altura!

Salve cosmos azul del pensamiento,
llamarada de rojo advenimiento
que irradia en el plafón de la mañana
con clarores de sol y de espejismo,
salve noble idealismo,
germen fecundo de la Iliada Humana...

Juventud majestuosa. Tus blasones
se destacan cual épicos pendones
sobre el nítido azul del Continente.
Abierta estás para las almas todas,
cual Coloso de Rodas,
enlazando el Pasado y el Presente...

Eres el gran baluarte de la Idea,
donde el emblema del saber ondea.
Allí palpita el corazón del mundo.
I en tus ansias de luz y de eminencia
florece la existencia
en un sentido diáfano y profundo,

Yérguete Juventud. Tuya es la vida,
tuyo el laurel, la gloria apetecida.
Nunca el hombre sin ser un sublevado
pudo llegar al fin de la porfía.
El triunfo es del que ansia
coronar el empeño denodado...

Juventud! Tus clarines de victoria
anuncian que los cielos de la gloria
se engalanan de regios gallardetes.
Has llegado al final de la pelea
y es justo que tu Idea
predomine en los altos minaretes...

Enciéndase el esfuerzo vigoroso
con el fuego sutil más poderoso.
Abrase paso la Emoción Suprema.
Renuévense los seres y las cosas.
Satúrense las rosas
de una savia vital de nueva gema...

Vamos, oh, juventud, pájaro alado,
plasmemos el ideal acariciado
con un fervor titánico y fecundo.
Marchemos hacia el sol y con empeño
realicemos el sueño
de hacer un nuevo corazón del Mundo...